



Con una
sola mirada

Grace Marie March

CON UNA SOLA MIRADA



Grace Marie March

Esta es una obra de ficción. Los nombres, caracteres, lugares y situaciones son producto de la imaginación del autor, y cualquier parecido con personas vivas o muertas, hechos o situaciones son pura coincidencia.

Título original: Con una sola mirada

Imagen de portada: FreePick

Diseño portada: Roma García

Corrección: Adne Dauder

A Ana, Esther, Martha y María José, por los buenos momentos vividos durante las
larga horas de trabajo.

A mis padres, hermanos e hija, por estar ahí.

CAPÍTULO 1



-Tara, ya he llegado –le dijo Carlos con una pequeña sonrisa, mientras le enseñaba las dos tazas de café de Starbucks para llevar.

-Ya voy, dame un segundo que termine de dar de alta este libro.

-Te espero en nuestro pequeño paraíso, –le dijo tras guiñarle un ojo, haciendo que ella se riera con timidez.

Cuando salió Tara, se encontró que Lucía también estaba sentada junto a Carlos esperándola. Tara pensó en irse disimuladamente y dejarles solos, pero antes de entrar de nuevo por la puerta del almacén, escuchó la voz de Carlos llamándola.

-He estado hablando con Miguel, es quién vive enfrente de mi piso, recordáis que os hable de él y esta tarde estará por aquí.

-¿Se acercará a la librería? –Preguntó Tara con curiosidad.

-No, no tiene tiempo, pero sí que me ha dicho de tomarnos un café después del trabajo, en esa cafetería tan pija que hay en la calle peatonal.

-No tiene tiempo para venir, pero sí para tomar un café –Carlos noto la patada de Lucía tan pronto como dijo sus palabras.

-Estará en la tienda de informática, de allí irá directamente a la cafetería, ¿os venís?

-No, yo quiero ir directamente a casa, ya sabes que Ricardo esta con la vecina. –Dijo Tara refiriéndose a su sobrino, a quien ella cuidaba desde que falleció su hermana.

-Seguro que a ella no le importa estar con él veinte minutos más, si tu sobrino es un encanto.

-Le he hablado tanto de vosotros, que para Miguel es como si ya os conociera.

-Para él, pero para nosotros no. ¡Ai! –Se quejó al notar otro puntapié, y se giró hacia Lucía,

quien le hacía gestos exagerados para que colaborara, pero que él parecía no captar.

-No sé, no quiero abusar.

-Ni que lo hicieras todos los días, además será un café rápido, por mí, hazlo por mí.

-Bueno, pero si es rápido.

-Claro, tú no te preocupes por nada, antes de darte cuenta estarás con tu sobrino, contándole lo bien que te lo has pasado, eres joven tienes derecho a tomarte un café de vez en cuando.

-Si nos tomamos café todos los días, -dijo Carlos, apartándose rápidamente para que no le volviera a golpear Lucía. -Hay que ver como estas hoy.

-Voy a entrar ya -dijo Lucía levantándose rápidamente de su improvisado asiento, -nos vemos a la hora de la salida.

Tara había pasado varias veces delante de la cafetería que había comentado Lucía, “Petit Café”, y no sabía si ella iba vestida de forma adecuada para entrar allí, al fin y al cabo como trabajaba en el almacén, catalogando libros, dándolos de alta y de la venta online, ella solía ir cómoda al trabajo y con una maquillaje muy ligero, ese día iba con un pantalón vaquero y un suéter estampado, nada que ver con cómo iba Lucía al trabajo, con un peinado impecable, muy maquillada y un vestido muy favorecedor.

-Te veo muy pensativa -dijo Carlos acercándose, -creo que estas pensando la forma delicada de decirle que no a Lucía.

-Es que...

-¿Qué?

-Mírala a ella y mírame a mí.

-No te sigo.

-No voy vestida de forma adecuada.

-¿Para ir a tomar un café? Pues claro que vas bien vestida.

-Para ir a esa cafetería no, además será un lugar cerrado y sabes que no los soporto.

-Les diremos de sentarnos fuera, además estaré contigo, si empiezas a agobiarte, nos vamos.

-¿Me lo prometes?

-Claro que si, tú sabes que yo te quiero solo para mí.

-¡Qué tonto eres! -Dijo sonriendo al fin.

-No me tomas en serio. -Dijo llevándose la mano al pecho como si sus palabras le hubieran herido.

CAPÍTULO 2



Mike se quedó mirando hacia su amigo y empezó a negar con la cabeza.

-Solo tienes que tomar algo con ella, Cayetana, bueno Tana como prefiere que la llamen ahora, solo estará en la ciudad unos pocos días y ha insistido mucho en querer verte.

-Me da igual que sea hija de unos amigos de tus padres, yo ni la recuerdo, y no tengo porque salir antes del trabajo por el capricho de una niña malcriada.

-Cuando la veas estoy seguro de que me darás hasta las gracias, además me debes unas cuantas, de modo que hoy, iras a la cafetería a tomar algo con ella y serás agradable.

-¿Perdón?

-Sí, no quiero que la asustes con tu mal carácter, me lo debes.

-Que sí pesado, que no me lo repitas más.

-¿Entonces irás?

-¡Qué remedio! Y ahora déjame trabajar.

-Sí, sí, voy a avisarle que iras.

Lucía les vio llegar y no pudo evitar su sonrisa radiante, se cogió al brazo de Carlos, sin querer darse cuenta de la mirada sorprendida de su amigo y cuando faltaba poco para llegar, les dijo que se había dejado algo en la librería, lo cierto es que Tara no había escuchado ni lo que se había dejado pero sí que escuchó claramente, cuando le pidió a Carlos que la acompañara y le

pidió a Tara que entrará para decirle a Miguel que se retrasarían unos minutos.

-¿Yo? Si no le conozco de nada, me voy con vosotros a la librería.

-No seas tonta, -dijo Lucía guiñándole un ojo y mirando hacia Carlos con una gran sonrisa, -entra que ya estará esperando, vamos Carlos.

-Tú puedes hacerlo, -se dijo Tara en la puerta del local, -si esta dentro es pedirle que salgamos a una de las mesas de fuera, ellos vendrán pronto.

-¿Puedo ayudarla en algo señorita? -Se giró hacia el camarero nada más entrar.

-He quedado con alguien.

-¿Con Mike?

-Bueno, con Miguel.

-Todos le llaman Mike, ven conmigo está en uno de los reservados.

-Prefiero tomarme algo en la calle.

-En el reservado estarán mucho mejor, fuera hay más ruido, -dijo el camarero con una sonrisa indicándole el camino, cuando llegó hasta el hombre que estaba sentado le miró sorprendida, aunque no tanto como él a ella, cuando la vio llegar con esa ropa y tan poco arreglada, pensaba decirle a Diego que ahora el favor no es que estuviera saldado, es que él le debía una.

-¿Tana?

-Es Tara.

-¿Qué desean tomar?

-Un roiboos del tiempo, si es posible.

-Claro señorita, ¿Cuál desea?

-Me da igual -dijo nerviosa mientras se sentaba frente a Miguel.

-¿Desea lo de siempre?

-Si -le contesto rápidamente al camarero y observo como ella estaba nerviosa. -De modo que estas visitando la ciudad unos días.

-¿Qué? -le miró directamente a la cara confundida por sus palabras, lo cierto es que había conseguido que por un momento se olvidará de su sensación de ahogo al estar en un sitio tan cerrado, pero solo por un breve momento, lo cierto es que el reservado con sus altos paneles de madera como separación, le hacía sentirse muy oprimida y lo único que deseaba era irse de allí.

-No estoy de visita en la ciudad.

-¿Vas a quedarte aquí? -Le preguntó sorprendido.

-Ya vivo aquí, cerca de mi trabajo, es una ventaja porque voy caminando todos los días.

-Bueno tampoco serán tantos días, ¿Cuánto tiempo llevas viviendo aquí?

En ese momento fueron interrumpidos por el camarero, quien les trajo las bebidas.

-¿Ya han llegado Lucia y Carlos?

-No ha venido nadie, señorita.

-¿Has quedado con otros amigos?

-Sí, con tu vecina, para tomar algo.

-¿Qué vecina? ¿Te encuentras bien?

-No, me falta el aire, necesito salir fuera, -dijo sintiendo un sudor frio y una sensación de ahogo.

-Mike -dijo Diego llegando rápidamente hasta allí, -¿qué haces con esta?

-Es tu amiga –dijo levantándose, al no gustarle el tono de voz que había utilizado.

-¿Mi qué?, Tana se ha perdido y tú no respondes al teléfono, he venido a acompañarla, -
vieron detrás de él a una muchacha ciertamente deslumbrante, -¿cómo voy a ser yo amigo de ella?,
si parece una mendiga.

CAPÍTULO 3



Tara no se había sentido peor en su vida, ello junto al hecho de que le faltará el aire, hizo que se moviera rápidamente de allí alejándose de ellos sin decir ninguna palabra, al llegar a la barra cerca del camarero que la había atendido, le dio rápidamente un billete de 20 euros y salió del establecimiento.

-¿Tara estás bien? –Escuchó la voz de Carlos, pero siguió caminando sin mirar hacía nadie.
–Tara –dijo tras correr unos pasos tras ella y tocarle el brazo.

-Acompáñame a casa Carlos, no puedo casi respirar.

-Iba a avisarte, Miguel le ha escrito a Lucía –le explicó mientras la acompañaba sujetándola del brazo, -se le ha complicado la cosa y no ha podido ir. ¿Por qué no has vuelto a la librería?

-¿Por qué has tardado tanto?

-Bueno, Lucía y yo...

-No, no me lo cuentes –dijo rápidamente, -creo que ya respiro un poco mejor, si quieres puedes volver con Lucía.

-No, yo te acompaño hasta casa, no debí dejarte sola.

-Dile a Lucía que no quiero conocer a nadie, no sé ni porque dije que si...

-¿Qué ha pasado?

-Nada Carlos, no ha pasado nada.

Mike la vio irse, pero no le dio tiempo a ir detrás de ella, ya que su amigo le cortó el paso, y le indicó a Tana que se sentará, ella miró el asiento con un poco de asco.

-Mira de cambiarme la silla.

-Ahora mismo –le dijo Diego mientras iba a otro reservado con la silla en cuestión.

-¿Qué? -Les miró Mike sorprendido, mientras el amigo le llevaba otra silla a Tana y ella se sentaba frente a él.

-Ya puedes irte Diego.

-No, aún no puedes irte –dijo Mike cada vez más enfadado, -¿era necesario que la trataras así?

-¿A la mendiga?

-No es una mendiga, ¿te estás escuchando? –De pronto escuchó la risa de Tana y se giró perplejo a mirarla.

-Si no lo es, poco le faltaba, menuda ropa llevaba, ni las criadas de mi casa visten tan mal, Diego vete ya y dile al camarero que venga y se lleve esto -dijo señalando con asco la infusión que se había pedido Tara.

CAPÍTULO 4



Tara estaba pidiéndole a Carlos que no dijera nada del estado de pánico con el que estaba, para no asustar a Ricardo, y a regañadientes él le hizo caso, enseguida vio al pequeño salir de casa de la vecina para lanzarse a los brazos de su tía.

Se despidió de Carlos en la puerta de su casa y él se marchó un poco inquieto pese a que ella le dijo mil veces que ya se encontraba mucho mejor. Mientras estaba preparando la mesa para cenar junto a su sobrino, él se acercó nervioso hasta ella con un papel en sus manos.

-Es para que me firmes la autorización para una salida escolar.

-Claro que sí cariño, -dijo ella mientras cogía el papel para leer, y no pudo evitar ponerse pálida al ver el nombre de la empresa.

-Es donde trabajaba mamá.

-Sí, eso estoy viendo. -sé sentó mientras leía la carta y le vio nervioso frotándose las manos sin parar, -sé que quieres ir, y por mí está bien.

-¿De verdad? Sé que no te gusta mucho hablar de cuando mamá trabajaba allí, pero a mí me hace mucha ilusión conocer ese sitio.

-Sí, cariño, ya lo sé, pero ten cuidado, no hace falta que les cuentes a todos que tu madre trabajaba allí, hace tanto tiempo que igual no se acuerdan de ella.

-Te quiero tanto, eres la mejor tía del mundo.

Por la noche, Tara se movió en la cama inquieta, volvía a tener siete años y volvía a jugar al escondite con su hermana, cuando se quedó encerrada en una pequeña dispensa que había en el hueco de la escalera, en ese momento su madre había llamado a su hermana al jardín para que la ayudara con unas tareas, mientras ella golpeaba la puerta al darse cuenta de que estaba encerrada y no podía salir de allí, golpeo y las llamó, pero ninguna de ellas podían escucharla.

Se despertó llevándose una mano al pecho, hacía algo de tiempo que no soñaba con ese recuerdo, aunque la sensación del mismo siempre estuviera presente en su vida, se movió como pudo hasta la ventana que había en su habitación y la abrió, sentándose encima del baúl con cojines que últimamente solo utilizaba para sentarse a leer una rato, necesitaba sentir en aire fresco, necesitaba sentir que no estaba encerrada.

Diego entró sin dejar que la secretaria le anunciara y se sentó frente a su amigo, quien no le lanzó una buena mirada y le indicó con un par de dedos que se esperara mientras terminaba la llamada.

-Tana está muy disgustada.

-Pues no sé porque, la trate mucho mejor que tú a...

-¿Qué quieres que la busque para pedirle perdón?

-Pues mira no estaría mal por tu parte.

-Se tomo una bebida gratis.

-No se llevo a tomar la bebida y la dejo pagada, es más dejo pagado todo, su consumición, la mía y la de tu insoportable amiga.

-Es la hija de unos amigos de mis padres.

-Me da igual, es una niña malcriada, que cree que solo con mover un dedo, todos nos convertimos en sus criados, y eso lo conseguirá contigo, pero conmigo no.

-¿No puedes tratar de ser amable un par de días?

-No has podido tú ser amable durante unos minutos, -le recordó muy serio.

-Mira, es importante que Tana este contenta.

-Es importante para ti, para tu familia y para la de ella, pero para mí no, ayer ya fui y créeme que no pienso volver a perder mi tiempo con ella, de modo que si no vienes a hablar de trabajo, ahí tienes la puerta.

-Pero ella te quiere a ti, -dijo un poco alterado.

-Por suerte, yo no soy un objeto, ahora vete de aquí.

-Mike.

-He dicho que te vayas -dijo elevando la voz.

CAPÍTULO 5



Ricardo entró en la cocina, aún con pijama mientras se frotaba los ojos, cuando vio a su tía y se quedó sorprendido.

-Tía, que guapa estas.

-Cariño, tú me ves con buenos ojos.

-¿Vas a ir a trabajar con un vestido? Siempre dices que es más cómodo para moverse por el almacén ir con pantalones. –Tara miró hacia su sobrino y se dio cuenta que con 8 años era normal que lo captara todo y se diera cuenta del pequeño cambio en ella, pero es que las palabras de ese hombre le habían dolido, vale que ayer no estuviera vestida con sus mejores prendas, pero tampoco era para tratarla como una mendiga. -¿Es por Carlos? ¿Sois novios?

-¿Qué? No, claro que no.

-Como ayer te acompañó hasta casa, Carlos me cae bien y no iba a ayudarme con los deberes.

-Carlos y yo solo trabajamos juntos, y no sé si este tema de conversación es adecuado tenerlo contigo.

-Tía, si tú tuvieras novio y él no me quisiera...

-Entonces podría irse por donde ha venido, sino te quiere a ti, no me quiere a mí.

-¿De verdad?

-Lo dudas, Ricardo estamos juntos en esto, tú y yo, quien no lo entienda es problema suyo, – en ese momento su sobrino se abrazó a ella con fuerza y ella, cerró los ojos y le dio un beso en la

coronilla. –Y ahora será mejor que desayunes, aún te tienes que cambiar de ropa.

Faltaba poco para las diez, cuando Tara llegó a su lugar de trabajo, entró por la puerta del almacén como todos los días y escuchó el silbido bajo de Carlos, ruborizándose un poco cuando empezó a piropearla.

-Solo me he dejado suelto el cabello y me he puesto un vestido.

-¿Estás diciéndome que todavía te puedes arreglar más?

-Eres tonto.

-Lo que no soy es ciego, se va a comparar cuando tienes el pelo recogido en esos moños medio desechos que sueles llevar a hoy, con tu pelo al viento, mientras caminas con un vestido, te conozco desde hacía dos años y nunca te había visto con un vestido puesto.

-Pues lo he cogido del armario, no vayas a pensar que me he ido de compras antes de venir –dijo con una pequeña sonrisa. –pero tengo que reconocer que suelo usarlos el fin de semana, por cierto a Ricardo también le ha sorprendido, me ha preguntado si eres mi novio y todo.

-Espero que le hayas dicho que sí, porque voy a declararme.

-Le he dicho que no, y vamos a ponernos a trabajar, antes de que vengán y nos despidan.

-Hoy no me voy a poder concentrar, si de normal ya no puedo, ahora aún peor –dijo mientras se alejaba.

A la hora de la pausa, se acercó hacia ella con los dos café, y después de guiñarle un ojo se fue a esperarla en el callejón como siempre.

-¡Madre mía! –Dijo Lucia al verla llegar, –vestida así quieres decirme que estas preparada para conocer a Miguel.

-Pues no, no voy a quedar con nadie, no me prepares otra encerrona.

-Fue mala suerte que no pudiera, pero hoy podría estar en la puerta a la hora de salir.

-No voy a ir a ningún sitio a tomar nada, ya tuve suficiente ayer.

-¿Qué paso? ¿Es por lo de ayer que hoy has venido así?

-No paso nada, y no sé ni porque he venido así vestida, pero lo cierto es que estoy cómoda, no creo que este sea el único día que venga así.

-Por mí, encantado.

-Sí, eso ya lo veo –dijo Lucia en voz baja.

-Me encanta este café –dijo bebiendo un sorbo, haciendo ver que no había escuchado a Lucia, mientras Carlos no pudo evitar reír un poco disimuladamente.

-Con respecto a Miguel –vio como Tara puso los ojos en blancos.

-No voy a quedar con nadie, no me apetece, quiero salir del trabajo e irme a casa, hoy, mañana y todos los días de esta semana.

-¿Y de la próxima?

-De este mes, de este año, de este todo, –dijo Tara seria.

CAPÍTULO 6



Ricardo estuvo tan nervioso el día antes de la excursión e incluso durante el viaje en bus, que se puso enfermo y tuvieron que llamar a Tara para que fuera a recogerlo.

Tara ya estaba trabajando en la librería, pero su jefe no le puso ningún inconveniente y le dijo que se tomará el resto del día libre, de modo que se fue en busca de su sobrino lo más rápido que pudo, menos mal que las botas que llevaba ese día eran muy cómodas, ya que ella no podía viajar en ningún medio de transporte, para ella todos eran lugares cerrados y lo pasaba francamente mal, el vestido de manga larga y estampado era muy otoñal, menos mal que ese día no hacía frío ya que con las prisas solo había cogido el bolso, dejándose el abrigo en su lugar de trabajo.

Entró en el edificio antes que Mike, quien miró hacia ella sorprendido ya que le resultaba muy familiar, al entrar la escuchó en recepción dar su nombre y como le pedían que acompañará a una de las recepcionista hasta una pequeña sala.

-¿Viene a alguna entrevista de trabajo? –Preguntó a Carmen, quien se había quedado en la recepción.

-No, viene a recoger a su hijo.

-¿Su hijo?

-Sí, ha venido junto a la excursión escolar y se ha sentido indispuerto.

Vio como salía de la sala con un niño abrazado a su cintura, y le dio las gracias a Ana,

mientras iba hacia la puerta, levantó la vista y al verle, Tara le reconoció enseguida perdiendo un poco el color de su cara y desviando la mirada, fue por ese gesto, que él se dio cuenta enseguida de quien era ella, escuchó como decía un suave adiós y se iba del lugar, antes de que él pudiera reaccionar.

Debió habérselo imaginado cuando escuchó el nombre de Tara, debió haberla reconocido enseguida, ya que no hacía más que pensar en ella desde el día en que habían coincidido en el “Petit café”, debería haber sabido reaccionar al darse cuenta de que era ella, igual que hacía en los negocios, pero no, se limitó a ver por donde se había ido, pensando únicamente que tenía un hijo, que existía una ex pareja en algún lugar, que ella igual estaba buscando un padre para su hijo en una cita a ciegas, iba a subir hacia su despacho cuando escuchó mucho ruido y decidió acercarse para ver si la excursión escolar iba bien, al llegar, quien hacía de guía para los niños le presentó tras una pequeña introducción y siguió con su charla, él iba a irse cuando de forma impulsiva se acercó hasta el tutor que acompañaba a los niños.

-Ya ha llegado la madre del niño para recogerle, –le dijo a modo de saludo.

-¿Su madre? ¿Tara?

-Sí, Tara.

-Ella no es su madre, es su tía. –Dijo el profesor, al darse cuenta de que él le miraba muy serio, se sintió en la necesidad de aclararle más la situación, - ella es su tutora, su hermana falleció siendo Ricardo apenas un bebe, de hecho a él le hacía mucha ilusión venir aquí de excursión, ya que su madre trabajó aquí hace años.

-No recuerdo ninguna empleada que falleciera teniendo un bebe pequeño. – Dijo Mike pensativo.

-Igual ya no trabajaba aquí en aquel entonces, disculpe tengo que seguir la visita.

-Sí, claro, espero que la disfruten.

Mike entró en su despacho y mientras encendía el ordenador seguía pensando en lo que le había dicho el profesor, igual ya no trabajaba en la empresa cuando falleció, pero si había trabajado aquí, alguien se acordaría de ella, al menos en su departamento.

CAPÍTULO 7



Tara miró hacia su sobrino, quien parecía que tenía mucho mejor color de cara.

-Ya falta poco para llegar a casa, pero si quieres que nos paremos en alguna terraza para tomar algo, podemos hacerlo.

-¿No tienes que volver al trabajo?

-Ya te he dicho que no, no te preocupes por eso, me han dado el resto del día libre para que pueda estar contigo.

-Lo siento –dijo el niño bajando la voz.

-Oye, ni se te ocurra ponerte triste –le dijo su tía rápidamente, -me sabe mal hacerte caminar tanto, pero ya sabes que me ahogo si subo a un autobús o al metro.

-Si tía ya lo sé, además caminar me viene bien, –el niño caminaba con la cabeza baja y hablaba en pequeños murmullos, no queriendo Tara agobiarle, ella al fin y al cabo tenía sus propios fantasmas en esa empresa, tanto antiguos como actuales, porque ver allí precisamente a Mike es lo último que se esperaba, no estaba segura del todo si la había reconocido o no, al fin y al cabo solo estuvieron juntos muy poco tiempo y tenía que reconocer que ahora no se veía igual, por suerte ese día se había dejado de nuevo el pelo suelto y llevaba un vestido que ella consideraba muy favorecedor, no del estilo de la mujer a la que realmente él estaba esperando, pero al menos no iba con sus vaqueros desgastados y un simple suéter igual que el otro día, – tía, - Tara volvió al presente para atender a su sobrino, -se que yo apenas la recuerdo, -no tuvo ninguna duda de que se refería a su madre, -que la conozco más que nada gracias a ti, pero es que al entrar

en la empresa donde ella trabajo, sentí que me faltaba el aire, tipo lo que te pasa a ti con los espacios cerrados.

-Te dio un ataque de pánico –dijo ella mientras apoyaba su mano en el hombro, -demasiadas emociones juntas.

-¿Crees que mi padre trabaja en esa empresa?

-Ricardo no es la primera vez que hablamos de tu padre, y no puedo decirte nada sobre él, Mónica nunca me dijo quien era.

Mike anotó el nombre que le dijo Ana, y lo miró una y otra vez, Tara Rosales, un niño de unos ocho años, en aquel tiempo él no trabajaba en la empresa, pero no hacía falta que llamará a recursos humanos para preguntar si había trabajado hace unos nueve años alguien allí con ese apellido, ya que sabía exactamente qué mujer era y qué cargo ocupaba.

Lo sabía perfectamente de las veces que había escuchado a su padre hablar por teléfono con la tal señorita Rosales, mientras su madre le miraba disgustada.

Él había entrado a trabajar más o menos en esa época, su madre le había pedido que volviera a España ya que había fijado su residencia en Nueva York y se podría decir que tenía un buen nivel de vida, vivía en un gran ático y había crecido mucho en la empresa en muy poco tiempo, su idea hubiera sido quedarse allí unos cinco años más, antes de volver para ponerse al frente del negocio familiar, pero las cosas se precipitaron, precisamente debido a la señorita Rosales.

Cogió su móvil y por primera vez desde hacía mucho tiempo llamó a su padre, sabía que ambos se habían ido a vivir a la que solía ser su segunda residencia, un chalet frente al mar, en las costas de Alicante, él siempre que llamaba era a su madre, pero esta vez necesitaba hablar con él.

-¡Qué sorpresa! Voy a avisar a tu madre que has llamado.

-No, espera, necesito hablar contigo.

-Dime hijo, ¿algún problema en la empresa?

-Con fantasmas de la empresa. Hoy ha habido una excursión escolar –empezó a decirle Mike a su sorprendido padre, -y un niño se ha sentido indispuerto.

-Vaya, espero que este mejor.

-Si, ha venido a recogerle la señorita Rosales.

-¿Mónica? –Notó el nerviosismo en su voz.

-No, su tía Tara, la madre del niño falleció y si es quien pienso, si es Mónica, necesito saber si es posible que ese niño sea tuyo.

-Mira Mike aquello quedó atrás, tu madre me perdono y tenemos ahora una tranquila vida en la playa.

-Eso no es lo que te he preguntado, ¿es posible que ese niño sea tuyo?

-¿Te han pedido algo?

-No, esa no es la cuestión –dijo levantándose para mirar por el gran ventanal de su despacho, mientras trataba de no perder los nervios, –nunca he querido saber nada de lo que sucedió con Mónica o con cualquiera de tus secretarias, pero necesito saber si ese niño es mi

hermano, porque si es así tenemos una responsabilidad con él.

-No tenemos ninguna responsabilidad con nadie –dijo su padre alterado, -no voy a permitir que muevas esos hilos, mi reputación y mi familia están en juego.

-Tranquilo que no te salpicaría, no por ti, sino por mi madre.

-¿Qué pretendes hacer?

-Si pido una prueba de paternidad, ¿tendré o no parentesco con ese niño?

-¿Y cómo quieres que yo lo sepa? Que paso por mi cama, pues sí, que igual paso por otras camas, pues no lo sé.

-Es lo único que quería saber, saluda a mama, luego la llamaré, –antes de que pudiera contestar su padre, colgó su teléfono y siguió mirando por la ventana, se podría decir que tenía la mejor vista, al menos de su edificio, las calles de Madrid se veían en esos momentos llenas de personas y de coches.

CAPÍTULO 8



Tara acababa de llegar a casa cargada con las bolsas de la compra, el supermercado que estaba cerca de su trabajo le permitía comprar de forma online e incluso se lo acercaban hasta allí, así ella no entraba en la tienda, e incluso Carlos la ayudaba si era necesario, aunque ese día no había podido. Estaba tratando de coger las llaves de su bolso cuando vio una carta en su buzón, hizo malabares para poder cogerla e ir hasta dentro para poder dejar la compra en la cocina antes de abrir el sobre de un despacho de abogados.

Después de leerla dos veces, siguió sin entender lo que querían de ella, de modo que llamó al teléfono que había en el membrete de la carta y preguntó por el señor Fernández, que es quien firmaba la carta.

La secretaria le paso con él, y mientras ella estaba nerviosa, Iñigo estaba tranquilo, ya lo había hablado con su amigo Mike y sabía que de esa forma ella sería la que daría el primer paso para tratar de arreglar las cosas a buenas, sin necesidad de terminar en juicios por la custodia del niño.

-Mi cliente, Miguel Herrera, desea reunirse con usted para hablar de Ricardo Rosales.

-¿De mi sobrino?, ¿Por qué?

-No puedo decirle nada, solo puedo pedirle que concertemos una cita para poder llevar a

cabo la reunión lo antes posible.

-Pero..., es que yo no conozco a ese hombre de nada.

-Mónica sí que conoció a la familia Herrera.

-Mi hermana ha fallecido, igual de ahí el error y por eso quieren reunirse conmigo, acláreles eso y estoy segura de que no hace falta que se molesten reuniéndose conmigo.

-Mi cliente ya sabe que su hermana ha fallecido –le dijo Iñigo con voz muy pausada, -de hecho han hecho cálculos, puede hacerlos usted también, su hermana estuvo trabajando con ellos y fue despedida, siete meses antes de que naciera Ricardo. –Ahí Iñigo se dio cuenta no solo de que tenía toda su atención, sino de que había contenido el aliento ante sus palabras, -el señor Herrera prefiere reunirse con usted y hablar del tema sin necesidad de ir a juicio.

-Tengo que ir a recoger a mi sobrino a la academia de inglés –dijo nerviosa, -no tengo mucho tiempo para seguir hablando.

-Si quiere llamo a su móvil, –le propuso Iñigo.

-No, no hace falta, ¿Cuándo quiere verme?

-Lo antes posible.

-¿Mañana? Cuando termine a medio día en la empresa puedo ir donde me diga.

-¿Conoce la empresa Herrera? Seguro que sí, fue a recoger a Ricardo hace poco a recepción.

-Sí, la conozco.

-Entonces allí, ¿sobre las dos?

-Sí, a esa hora. Adiós.

-Adiós, señorita Rosales.

Tara colgó el teléfono y fue directa a la cocina, estaba nerviosa mientras trataba de guardar la compra y se le cayeron un par de productos al suelo.

-Tranquilízate. Lo mejor es que Ricardo no note nada.

Pero cuando fue a recogerle, Ricardo la miraba con cara de sospecha, la veía más nerviosa de lo normal, finalmente le preguntó lo que le pasaba y Tara con un intento de sonrisa se limitó a decirle que eran temas de trabajo, y que esperaba que se solucionaran pronto.

CAPÍTULO 9



Mike miró su reloj, parecía que ese día las horas no pasaban, lo tenía todo previsto, hablarían en su despacho y al poco rato, le diría de terminar la conversación mientras comían. Ella estaría tranquila tan pronto como se diera cuenta de que él no tenía intención de quitarle al niño, lo único es que quería asegurarse de que tuviera una mejor vida de la que llevaba en esos momentos.

No sabía porque no podía quitársela de la cabeza y la mejor manera era esa, quedar con ella, aunque fuera forzando un poco la situación y luego, ya verían donde les llevaba esta situación.

A las dos le avisaban que la señorita Rosales había llegado y que le esperaba en recepción, pese a decir que quería que subiera a su despacho, ella se había negado diciendo que podrían hablar en la sala donde había recogido a Ricardo.

Mike bajo en el ascensor un poco molesto, ¿quién se creía que era ella para ser quien marcara las pautas de esa reunión? En esos momentos solo estaba Ana en recepción, ya que Carmen estaba en su pausa de la comida, ella miró hacia otro lado cuando vio, que Mike le cogía del brazo para conducirla hasta el ascensor pesé a que ella le dijo que no quería subir allí.

-¿Qué te sucede? –Dijo al verla pálida apoyada contra una de las paredes mientras le costaba respirar. –Tara, ¿qué te pasa?

-No puedo respirar. –Mike volvió a apretar el botón del piso donde estaba su despacho,

como si de esta forma fuera a ir más rápido, volviendo hacia ella, que empezaba a deslizarse hacia el suelo.

-Mírame, estoy aquí contigo.

-Salir,... quiero... salir... de... aquí.

-No tardamos, aguanta un poco más. –Cuando se abrieron las puertas del ascensor, la saco de allí en brazos, antes de llegar a su despacho, le pidió a su secretaria que llamará al médico de la empresa, por suerte para Mike, todavía no se había ido a comer y se presentó a los pocos minutos de ser llamado.

-Ha sufrido un ataque de pánico, por lo visto no puede estar en sitios cerrados –le explicó el doctor a Mike, -le he dado una pastilla para que se relaje, se ha quedado dormida, mira de llamar a algún familiar.

-Sí, yo me encargo de todo. –Le dijo Mike, -gracias por venir.

Bajo por el ascensor con ella en brazos y salió de la empresa ante la sorprendida Ana. La puso en el asiento del copiloto, temiendo que se pudiera despertar pero ella solo se movió un poco, pero siguió durmiendo. Cuando llegó hasta donde vivía, tuvo que buscar en su bolso las llaves para entrar en la casa, era preferible que ya las llevara en la mano cuando se acercará hacia la entrada de la casa, así no era necesario dejar a Tara en el suelo para buscarlas, antes de abrir la puerta se encontró con una vecina, quien se acercó preocupándose por Tara.

-Iré a recoger a Ricardo, puede quedarse en mi casa si fuera necesario.

-No, creo que se preocuparía si se despertara y no le viera, lo mejor es que lo traiga a casa, yo me encargare de todo.

-¿Quién es usted?

-Soy un amigo de Mónica, la hermana de...

-Sí, sé quien es Mónica, pero nunca había venido antes ningún amigo suyo, iré a por Ricardo después de indicarle donde está el dormitorio de Tara, será mejor que la dejes allí mientras esperamos a que venga el médico.

-Ya la ha visto un médico, de hecho esta así ya que le ha dado una pastilla para los nervios.

-¡Ese miedo tan irracional que tiene! –Murmuró la mujer mientras le precedía en la casa para mostrarle el camino.

La mujer le había acompañado hasta el dormitorio de Tara, a quien simplemente le había quitado los zapatos y tapado con una manta para que no cogiera frio.

Acompañó a la mujer hasta la puerta y estando bajo, llamó a su secretaria, con las prisas no había cogido su portátil, ni documentación que quería revisar, como tenía la intención de quedarse en la casa de Tara, lo mejor es que le trajeran las cosas lo antes posible.

Poco después de las cinco, llegó Ricardo a la casa, mirando hacía Mike con el entrecejo fruncido.

-¿Cómo es que has traído a mi tía a casa?

-Hubieras preferido que la dejara durmiendo en mi oficina.

-¿Por qué fue a tu oficina?

-Teníamos que hablar de unas cosas, pero en el ascensor le dio un ataque de pánico.
-Entonces no conoces a mi tía, -dijo el niño muy serio, -igual prefiero que te vayas de aquí.
-¿De verdad? ¿Y quién cuidará de vosotros?
-Estoy seguro que dentro de poco vendrá Carlos, él se puede quedar.
-¿Es el novio de tu tía?
-No, su compañero de trabajo –dijo el niño manteniendo su mirada.
-Ahora mismo el único que ha hablado con el médico he sido yo, de modo que soy quien se va a quedar, ¿no tienes deber pendiente?
-Si, por eso estoy esperando a Carlos, mi tía es de letras, ella no puede ayudarme con las matemáticas.
-Ella no, pero yo sí, ves sacando las cosas y te ayudaré en lo que necesites.
-Pero...
-Ricardo, hazme caso.
-¿Cómo conoces mi nombre? ¿De qué tenías que hablar con mi tía?
-Ricardo, ya hablaremos más adelante, ahora mismo será mejor que saques tus tareas, y dejemos descansar a tu tía.

CAPÍTULO 10



Carlos llegó al mismo tiempo que la secretaria de Mike, Carlos miró sorprendido de uno hacia el otro, pero obedeció a Mike cuando le hizo entrar mientras recogía todo lo que le habían traído.

-Diego insiste en hablar contigo.

-Cuando pueda hablaré con él, ahora mismo estoy muy ocupado.

Carlos estaba hablando con Ricardo, cuando Mike volvió a entrar en la casa, de pronto notó como ambos se quedaron callados y no tuvo ninguna duda de que él era el tema de conversación.

-Puedo quedarme con ellos, no es necesario que te tomes la molestia –le dijo Carlos mientras se puso delante de Ricardo como si quisiera protegerle.

-No hace falta que te quedes, lo tenemos todo controlado, te he dejado pasar únicamente como cortesía.

-Bueno, tú no eres el dueño de esta casa, yo aquí soy bienvenido.

-La dueña de la casa esta indispuesta, Ricardo es demasiado pequeño y yo estoy aquí controlando la situación, además ya hemos terminado con las tareas de matemáticas, puedes irte tranquilamente.

-No, no te conozco de nada.

-Ni yo a ti tampoco.

-Pero Ricardo a mi sí que me conoce.

-Pero igual tengo yo más parentesco con él, que él contigo.
-¿Qué estas insinuando?
-Al fin y al cabo yo conocí a Mónica.
-¿Conociste a mi madre? –Dijo el niño saliendo desde detrás de Carlos.
-¿Eres... -Mike le hizo un gesto a Carlos para que se callará.
-Tara y yo ya hablaremos cuando este mejor, ahora mismo te pido que te vayas, nosotros ya lo tenemos todo controlado.
-Pero cuando se despierte es mejor que vea a alguien conocido.
-¿Cuándo se despierte?
-Bueno, no es que yo fuera a estar en su dormitorio, pero... cuando ella se despierte y llame a Ricardo, entonces ahí...
-¿Tienes alguna relación con ella?
-No –dijo siendo sincero, sabía que no tenía ninguna excusa para quedarse en la casa, de modo que finalmente se fue de allí, después de decirle adiós a Ricardo.

Mike no estaba acostumbrado a cocinar de modo que le preguntó que prefería que pidiera de comida a domicilio, Ricardo enseguida le respondió que pizza, de modo que una vez la trajo el repartidor y se sentaron en la mesa, el niño le preguntó directamente por su madre.

-Mónica trabajaba como secretaria de mi padre, lo cierto es que él se iba a jubilar y yo volví a casa para ocupar su lugar en la empresa.

-¿Mi madre paso a ser tu secretaria?

-No, yo tenía mi propio equipo de trabajo, lo cierto es que siempre he preferido trabajar con las mismas personas, dependes mucho de ellos y es bueno que sepan cómo te gusta que se realice el trabajo.

-¿No te gustaba cómo trabajaba mi madre?

-Nunca he trabajado con ella, mi padre sí que estaba contento con ella, pero una vez él se jubilo, al poco tiempo ella se fue de la empresa, –no sabía si Ricardo sabía que la habían despedido y prefirió suavizarlo en la medida de lo posible –supe hace poco que había fallecido, lo siento mucho.

-Yo no la recuerdo, tenía pocos meses cuando falleció, ella vino aquí a vivir con mi tía y una vez ocurrió el accidente, tía Tara me cuidó.

-¿No tenéis más familiares?

-Sí, pero quien mejor que ella para cuidarme.

-La quieres mucho –dijo con una pequeña sonrisa.

-Sí, y ella a mí.

-Estoy seguro de que es así, ahora será mejor que vayas preparándote para ir a acostarte, mañana tienes colegio.

-¿Podrá llevarme la tía?

-No lo sé, subiré para ver como esta y luego bajare, me quedaré aquí en el sofá, -dijo dándole un par de golpes al sofá con la mano, -si necesitas cualquier cosa, solo tienes que decírmelo.

-Igual se despierta con una pesadilla.

-¿Tu tía?

-Sí, suele recordar cuando se quedó encerrada de pequeña, de ahí su pánico a los lugares cerrados.

-Si la oigo, iré a ayudarla, no te preocupes, estaré cerca de los dos.

CAPÍTULO 11



Estaba encendiendo el ordenador, cuando reviso su teléfono, tenía mensajes y llamadas perdidas de Diego, lo cierto es que no le apetecía mucho hablar con él, seguía insistiendo en que le diera una oportunidad a Tana, era como si tuviera que estar con ella si o si, y no entendía la actitud de él.

Con el ordenador ya en marcha y mientras revisaba unos informes, volvió a oír como su teléfono vibraba en la mesa, de modo que lo cogió rápidamente con temor a que ese pequeño ruido pudiera molestar a Tara o a Ricardo, puso los ojos en blanco al ver que era Diego y fue a la cocina para poder hablar sin que le escucharan.

-Ya era hora que contestarás, ¿cómo es que no has vuelto a la empresa?

-He estado ocupado, no tenía ninguna reunión y ahora estoy haciendo el trabajo pendiente, ¿no sabía que tuviera que rendirte cuentas de mi trabajo?

-No, pero es que justo esta tarde Tana ha venido a la empresa, quería conocer donde trabajábamos antes de irse.

-¿Y?

-Se ha quedado muy decepcionada porque tú no estabas y después ha tenido que escuchar cómo te has ido con una mujer en brazos.

-Sí, y ya que lo preguntas sigue descansando.

-¿Estás con ella?

-Sí, estoy con ella, ¿se puede saber que te sucede? No quiero saber nada de Tana, ya te lo he dejado claro en más de una ocasión y parece que no quieres entenderlo.

-Necesitamos a Tana.

-¿Por qué?

-Por su padre.

-¿A qué estás jugando?, Diego, ¿te has metido en algún lio?

-¿Yo?, él que actúa de forma extraña eres tú, ¿quién es esa mujer que ha hecho que estés toda la tarde fuera de la empresa?

-Nos conocemos desde hace muchos años, pero recuerda que yo no respondo de lo que haga frente a ti. Adiós.

Dio por terminada la conversación antes de enfadarse más con su amigo, hacía días que estaba actuando de una forma muy extraña, concretamente desde que su amiga había llegado a la ciudad, y a él no podía manipularlo a su antojo y era necesario que se diera cuenta lo antes posible.

CAPÍTULO 12



Tara golpeo la puerta con fuerza, mientras gritaba llamando a su madre y a su hermana, pero nadie podía oírle, trató de golpear la puerta con algún objeto que hubiera en la habitación y tanteo con las manos, haciendo que con sus movimientos un objeto se cayera encima de ella, golpeándole en la cabeza, cayendo hacia la puerta desmayada.

El grito se escuchó en toda la casa, y antes de poder moverse, unos fuertes brazos la rodeaban y su sobrino lloraba preguntándole si estaba bien.

-Tara, despierta, estás teniendo una pesadilla.

-Le relaja sentarse en la ventana, –escuchó cómo le decía su sobrino a alguien y de pronto, sintió que la alzaban en brazos y se sentaba en su asiento de la ventana, sobre el regazo de alguien, –abre un poco la ventana que sienta el aire en su cara, –y de pronto ella sintió una ligera brisa, se acomodó entre los brazos de quien la sujetaba y volvió a dormirse.

La intención de Mike era volver a dejarla en la cama una vez se hubiera vuelto a dormir y estuviera muy relajada, pero lo cierto es que le gustaba sentirla en sus brazos. Y antes de darse cuenta, él se durmió apoyado en las almohadas que había en esa pared y con ella acomodada entre sus brazos.

La primera en despertarse fue Tara, quien al abrir los ojos, vio el paisaje del jardín de su casa, sonriendo como siempre hacía cuando se despertaba en su improvisada cama, su sonrisa desapareció para mostrar una expresión de sorpresa al sentir unos brazos en su cintura y al moverse para tratar de levantarse y ver quien estaba allí con ella, hizo que Mike a su vez se despertara.

-¿Qué haces aquí?

-Shh –dijo Mike tratando de que bajara la voz, -Ricardo aún está durmiendo.

-Deja que me levante –dijo apartando sus brazos de ella y tratando de ponerse de pie, se tambaleo un poco, y Mike rápidamente le puso las manos en la cintura para hacer que ella mantuviera su equilibrio.

-Ayer te tomaste un tranquilizante, no hagas movimientos bruscos.

-Fui a tu empresa, -dijo tratando de recordar, mientras se llevaba sus manos hasta sus sienes para hacerse un ligero masaje con los dedos, -me hiciste subir en el ascensor...

-Te aseguró que no lo volveré a hacer más, –dijo él tratando de quitarle hierro al asunto.

-¿Qué querías de mí?

-No sé si ahora es un buen momento para hablar de ello.

-¿Lo dices en serio? –Dijo ella, mientras le miraba fijamente de pie delante de ella. –No entiendo nada.

-Mañana cuando Ricardo se vaya al colegio, podemos hablar.

-Tengo que trabajar –le dijo ella rápidamente, -dime ahora lo que querías decirme ayer.

-Tara, no creo que sea el momento.

-Dímelo ahora o no me lo digas nunca –dijo ella muy seria, alejándose de él para poder sentarse en su cama.

-Mónica trabajo en la empresa de mi familia, y a los siete meses de irse dio a luz a Ricardo.

-Te aseguró que ella no me dijo nunca quien era el padre, si teméis que os pida algo, os aseguro que no lo haré.

-Ricardo podría estudiar en la mejor universidad.

-¿Y quién te dice que no lo vaya a hacer? –Vio como él la miró sorprendido ante sus palabras, -tanto mi hermana como yo tenemos estudios universitarios, heredamos el dinero de mi hermana y además yo gano suficiente para poder tener un nivel de vida digno, ya que ahora mismo no tenemos muchos gastos, ¿Qué es lo que te hace pensar que él no podrá estudiar igual que estudiamos mi hermana y yo?

-Es posible que me haya expresado mal.

-¿Qué relación tienes con Ricardo? ¿Eres su padre?

-Sí, -dijo mirándola muy serio, sabía que las pruebas de paternidad demostrarían un parentesco si fueran pedidas, y esperaba que nunca se supiera que en realidad era su hermano, ya que tenía que proteger la reputación de su padre, ya no por él sino por su madre, a quien tanto quería. Tras decir ese monosílabo, vio como Tara perdió el color de cara y se acercó por temor a que volviera a desmayarse.

-No te pediremos nada, te lo aseguro, no volveremos a ir a tu empresa para nada. –Decía ella muy nerviosa, -no me separes de mi sobrino, le quiero igual que si fuera mi hijo, no podría vivir lejos de él.

-La solución es sencilla –dijo Mike de forma impulsiva, -podemos casarnos en pocos días, le pondremos mi apellido a Ricardo y empezaremos una nueva vida los tres.

-Pero... si no te conocemos de nada.

-Ni yo a vosotros tampoco, pero... es eso, o decirle adiós a Ricardo, te dejare verlo un día a la semana o bueno, lo que estipule el juez, –la vio bajar la vista y como las lágrimas surcaban sus mejillas, pero se quedó callado esperando la respuesta de ella.

-¿Seguiremos viviendo aquí?

-Mi casa es más grande, está cerca de la empresa, podrás seguir acudiendo a tu trabajo caminando, pero espero que dejes de trabajar cuando tengamos hijos, no quiero que se críen con niñeras.

-¿Hijos?

-Sí, hijos, Ricardo no será hijo único.

-Mudarnos a tu casa, tener hijos, –repitió Tara, –¿alguna cosa más?

-Quiero tu respuesta. –dijo Mike, presionándola un poco.

-Ya la sabes.

-Quiero escucharla de tu voz.

-No voy a separarme de mi sobrino.

-Entonces, ¿aceptas casarte conmigo?

-Sí.

-Nunca te arrepentirás –dijo acercándose hasta ella para darle un beso posesivo, –arreglaré todo lo antes posible.

CAPÍTULO 13



Una semana después estaba en el juzgado, casándose con Mike, ante la atenta mirada de Ricardo.

Tara se había comprado un vestido ante la insistencia de Mike, pero lo cierto es que no era un vestido de boda, al fin y al cabo solo iban a estar presentes ellos dos y su sobrino, los testigos serían dos trabajadores del juzgado, a los que no había visto nunca y estaba segura de que no les volvería a ver. Había cogido un vestido con el cuerpo azul y la falda estampada con flores azules, era un vestido corto y tenía que reconocer que era muy favorecedor. Mike iba vestido como siempre con un traje, estaba convencida que había ido a trabajar antes de ir a por ellos, seguro que nadie en el trabajo había notado nada extraño en él, al menos por su forma de vestir.

-Podéis besaros –y antes de darse cuenta de que la ceremonia había terminado, sintió el beso que le dio Mike, después firmaron los papeles oportunos y después de recibir las felicitaciones de rigor, se fueron de allí.

-En unos días estará arreglado lo del apellido, -dijo mientras apoyaba su mano en el hombro de Ricardo. Cuando se detuvieron delante de un coche, Tara perdió el color de cara. - ¿Qué sucede?

-Siempre va caminando a todos los sitios.

-Tenemos que ir en coche –apoyó las manos en la mejilla de Tara, - mírame, -dijo antes de darle un pequeño beso en la punta de la nariz, - estaré a tu lado en todo momento y tu ventanilla estará bajada, notarás siempre el aire en tu cara. –Vio como asentía y tras subirse Ricardo en el

alzador que había comprado su padre para el coche, ayudó a que ella se sentara y le colocó el cinturón de seguridad, -dame un segundo que suba al coche y bajo tu ventanilla, -vio como ligeramente asentía con la cabeza y tras darle un beso en la frente, cerró la puerta del coche, subió rápido y tocó el botón para que la ventanilla de ella bajara, le cogió la mano hasta que ella se relajó un poco y cuando estuvo satisfecho con el resultado, puso el coche en marcha para ir hasta el parador donde comerían y pasarían unos días.

La suite era enorme, tenía dos dormitorios y una sala para poder estar los tres juntos, también disponía de dos cuartos de baño, uno de uso común y otro que estaba en el dormitorio principal. Tara salió al balcón, boquiabierta por la vista tan impresionante que tenía frente a ella, sintió unos brazos rodeándola y se quedó quieta, tratando de controlar su primer impulso, que hubiera sido alejarse de él. Sintió un beso en el cuello y cerró los ojos, al darse cuenta de que se había casado con él hacía un par de horas y desde el principio él había dejado claro que quería un matrimonio normal y no simplemente de fachada, vamos que el tema de los hijos lo había dejado bien claro desde el principio.

El restaurante la dejó sin palabras, pero el hecho de que hubiera animación para Ricardo, hizo que valorara que el primer pensamiento de Mike hubiera sido en beneficio al entretenimiento del niño.

Ricardo esa noche cayó rendido en su cama, mientras que Tara vio como Mike servía dos copas de cava, al fin y al cabo para ellos la noche acababa de empezar.

-Parece que vaya a comerte el lobo –dijo Mike con una sonrisa, mientras le pasaba la copa.

-Nunca me he visto en esta situación antes –reconoció Tara nerviosa.

-También es la primera vez que yo me caso –dijo Mike, levantando la copa para brindar, - por nuestra familia.

-Por la familia –repitió ella y bebió un sorbo, Mike cogió las copas y las dejó sobre la mesita e hizo que se girara para empezar a bajar la cremallera de su vestido, dejando un rastro de besos sobre su piel, haciendo que ella sintiera un ligero cosquilleo, tras caerse el vestido, volvió a hacer que Tara se girara, para empezar a besar sus labios.

-Llevó todo el día pensando en este momento, –reconoció, mientras llevó sus manos hasta la espalda de ella y desabrochó su sujetador, Tara movió ligeramente los brazos haciendo que la prenda se deslizara por ellos y cayera hasta el suelo, volviendo a poner las manos sobre el pecho de él, mientras correspondía a su beso.

Antes de darse cuenta estaba en medio de la cama y vio como él rápidamente se quitó su ropa, poniéndose encima de ella para continuar con sus besos y caricias, ella notó como empezó un camino de besos, hasta que llegó a sus pechos, lo que hizo que tuviera que contener el aliento, por el cúmulo de sensaciones, cogiendo con sus manos las sabanas con fuerza, ante todo lo que estaba sintiendo, notó como la mano de él, le quitó con delicadeza el culotte que se había puesto, y aún con su ligero y sus medias, notó como con una rodilla separaba sus muslos para situarse entre ellos, gimió al notar como entraba poco a poco en ella y se llevó una mano hasta la boca, para tratar de silenciar sus gemidos. Mike marcó un ritmo constante y casi al mismo tiempo ambos pudieron alcanzar su orgasmo, él se quitó de encima, abrazándola desde detrás, y tras darle un pequeño beso en el cuello, murmuró en su oído, la satisfacción que sentía de ver lo compatibles

que eran en la cama.

CAPÍTULO 14



Esos días fueron muy tranquilos y lo cierto es que todos se lo pasaron muy bien, Tara estaba sorprendida de ver la paciencia que Mike demostraba con Ricardo y con sus interminables preguntas.

-Qué pena que mañana tengamos que volver a casa –dijo Ricardo durante la cena.

-Bueno, tú no puedes perder más días de clase y yo también tengo que volver al trabajo.

-¿Para llevar el certificado de boda? ¿No pueden esperarse a que termine tu permiso por la boda?

-Bueno, -dijo ella enrojeciendo, -lo cierto es que he pedido vacaciones, no le he dicho a nadie que me iba a casar.

-¿Por qué tía?

-Sí, eso mismo me estaba preguntando yo.

-Como voy a explicarles que me caso a los pocos días de que entres en mi vida, hubieran pensado mal.

-¿No será por Carlos? Porque si alguna vez pensaste que podrías tener algo con él será mejor que lo olvides en estos momentos, eres mi esposa. –Tara le miró boquiabierta, y Ricardo los miro a ambos ante ese momento tan tenso.

-Ya sé que soy tu esposa –dijo levantando la mano y enseñándole el anillo que llevaba, -no necesito que me lo recuerdes constantemente, –vio que su respuesta no acababa de gustarle a Mike, pero por suerte ese día habían decidido cenar en el restaurante y allí estaba convencida de

que trataría de controlarse lo máximo posible, nada más llegar a la habitación acompañó a Ricardo a su habitación para que se acostara y después de desearle buenas noches, salió de allí para dirigirse hacia su habitación pero se detuvo al verle a él en la terraza de espaldas a ella, no pudo evitar caminar hacia él y ponerse a su lado para admirar la vista desde allí. –Carlos solo es un compañero de trabajo, trabaja conmigo en la tienda online de la librería.

-Ya no es necesario que trabajes, yo puedo manteneros perfectamente.

-No, me gusta mi trabajo y si nosotros al final... tomáramos caminos diferentes, ¿Dónde crees que podría encontrar un trabajo adecuado para mí?

-¿A qué te refieres?

-Trabajo en el almacén, soportan que tenga la puerta o ventanas abiertas pese a que haga frío, puedo tomar un Starbucks tranquilamente en el callejón que hay detrás del almacén, no me siento encerrada para nada, sé que te parecerá una tontería, pero para mí es mucho y espero trabajar allí durante mucho tiempo.

-Una vez tengamos hijos...

-He trabajado mientras he tenido que cuidar a Ricardo.

-¿Ayudada por vecinas?

-Bueno si –dijo ruborizándose, -cuando llegue el momento, me plantearé pedir reducción de jornada y trabajar menos horas, pero por ahora, dejemos las cosas como están, ya tenemos demasiados cambios en nuestras vidas, como para ir añadiendo más.

-¿Por qué ocultar que estas casada? –Vio como ella cerró los ojos, parecía meditar su respuesta.

-No lo sé, ¿qué esperabas que les dijera?

-La verdad.

-La verdad no me la creo ni yo, -dijo con una sonrisa un poco triste, -pero bueno aquí estamos y lo único que tengo claro es que ahora ya no podrás separarme de mi sobrino.

-Sí, soy consciente de porque te has casado conmigo, no hace falta que me lo repitas en cada ocasión que tienes.

-Voy ya a dormir, estoy cansada –dijo apartándose de él y entrando en la habitación que tenían alquilada.

CAPÍTULO 15



El lunes, mientras tomaba el Starbucks vio como Lucía sonreía hacia el teléfono, Carlos y ella se miraban sin entender su actitud y cuando se fue se despidió de ellos con la mano.

-Pensaba que tenía una relación contigo, –dijo Tara sinceramente, sin entender la actitud de ella.

-Bueno, relación lo que se dice relación, hay una atracción mutua y pasamos unos cuantos ratos juntos.

-¿Y no te molesta lo que acabas de ver?

-Pues no, no sería la primera vez que alguno de los dos queda con otra persona.

-Vaya, esto no me lo esperaba.

-¿Has estado con ese que estaba en tu casa? –Dijo Carlos serio y Tara le miró sorprendida por el cambio de tema, no le gustaba mucho hablar de su vida privada, pero claro, en estos momentos parecía que no podía evitarlo y quería ser lo más sincera posible con su amigo.

-Me dijeron que viniste, gracias por preocuparte por mí, estas vacaciones las necesitaba, y si, fui con Mike, él es el padre de Ricardo y quiere conocerle.

-Y conocerte a ti también –dijo de forma sarcástica, cosa que sorprendió a Tara.

-Pasaremos mucho tiempo juntos, es normal que quiera conocer a su hijo y es normal que nosotros también nos conozcamos durante ese proceso, por suerte ellos han congeniado muy bien, lo cual es un alivio para mí.

-Puede querer aprovecharse de la situación. Te podría pasar lo mismo que a tu hermana.

Tara bajo la vista, mientras cogía con fuerza el vaso de Starbucks con sus manos, no sabía que podía contestarle a eso, al fin y al cabo Mike ya se había aprovechado de la situación, pero se había casado con ella y había puesto en marcha los trámites para que Ricardo llevara su apellido, si algo sabía con esos gestos es que a ella no le pasaría lo mismo que a Mónica y de pronto se preguntó, ¿Por qué lo hacía con ella cuando no lo había hecho con su hermana?

A la hora de salir cogió su bolso y se dirigió hacia la puerta del almacén, ese día había estado mucho tiempo dando de alta libros en el sistema y catalogándolos, le supo mal que Carlos se ocupara él solo de la tienda online, pero no podía hacer nada por todo el trabajo que tenía pendiente. Cuando camino por el callejón hacía la calle, vio el coche de Mike en la otra acera frente a ella, sintió un pequeño nudo en el estomago y trato de disimular una sonrisa, pero cuando llegó al final del callejón, antes de cruzar hasta donde él estaba esperándola, escucho cómo la llamaba Lucía, iba cogida del brazo de un chico que ella no había visto nunca.

-Tara, espera un segundo –dijo caminando hacia ella, Tara miró hacia el coche y vio como bajaba Mike en ese momento, –quiero presentarte a alguien, ha venido a darme una sorpresa, – Mike se puso a cruzar la carretera aprovechando que no venia ningún coche, -es mi vecino Miguel, ¿recuerdas que te hable de él?

-Hola, -dijo Miguel mirándola fijamente.

-Hola –dijo Mike, cogiendo a Tara por la cintura y acercándola a él antes de que aquel hombre pudiera darle dos besos, -he venido a buscarte –dijo acercándose para darle un beso en la sien.

-¡Qué sorpresa! –Dijo Tara un poco nerviosa, -ella es una compañera de trabajo, Lucía, y mira por allí viene Carlos, a él ya lo conoces.

-¿Y tú eres? –Dijo Mike dirigiéndose hacia el acompañante de Lucía, había escuchado su nombre perfectamente y lo había asociado enseguida con el “Petit café”.

-Es un amigo mío –dijo Lucía mirándole fijamente, -lo cierto es que queríamos proponerle a Tara que viniera con nosotros a tomar algo.

-Tendrá que ser en otra ocasión, tenemos un poco de prisa, por eso he venido en coche a buscarla.

-¿En coche? –Dijo Carlos llegando hasta ellos, -no sé si es buena idea, ya sabes que Tara...

-Lo sé Carlos, siempre preocupándote por ella, debo darte las gracias por ello –dijo Mike muy serio. –Ha sido un placer conocerlos a todos, pero como ya os he dicho, tenemos algo de prisa y además Ricardo nos está esperando, será mejor que nos vayamos ya.

-Sí, claro. –Dijo Tara girándose ligeramente, -nos vemos mañana, ha sido un placer conocerte Miguel, –se despidió rápidamente y se fue junto a Mike hasta el coche, vio como la ventanilla del copiloto ya estaba bajada, él sujeto la puerta y bruscamente le puso el cinturón de seguridad, cuando subió y arranco el coche, oyó como entre dientes decía:

-Ha sido un placer conocerte Miguel.

-Te aseguro que yo no sabía nada –dijo Tara mirándole.

-Si supieran que estamos casados, no tratarían de buscarte pareja. –dijo mientras sujetaba el volante con más fuerza de la necesaria. Tara alargo la mano y la apoyo en su brazo, noto como él se relajaba ante ese simple hecho.

-Durante la pausa del café, le he comentado a Carlos que pasaríamos tiempo juntos, ya que eres el padre de Ricardo, y tras lo sucedido creo que Lucía ya sabe que hay algo entre nosotros, mañana me interrogara.

-Tendré que venir a buscarte todos los días, para evitar que alguien se presente para separarte de mí.

-¿Estás celoso?

-¿Tú qué crees? Encima es que te presentan a quien precisamente fuiste a conocer el día que nos conocimos nosotros, y créeme, a él le has gustado, he visto como te miraba.

-Igual ese día me hubiera tomado por una mendiga –dijo apartándose de él y girándose para mirar a través de la ventanilla.

-Yo no te tome por una y lo sabes perfectamente.

-Ya hemos llegado –dijo con alivio, -Ricardo esta con la vecina, nos llevará poco tiempo terminar de llevar las cosas al coche.

-¿Qué harás con la casa?

-¿A qué te refieres? No sabía que tuviera que hacer algo con la casa, al fin y al cabo es mía y de Ricardo.

-Bueno ahora viviréis conmigo, ¿podrías venderla o alquilarla?

-Vamos a dejar las cosas como están, nadie ha dicho que con el tiempo no tenga que volver a vivir aquí. –Iba a salir del coche, cuando él la detuvo cogiéndole el brazo, haciendo que ella se girara y lo viera tan enfadado que se asusto.

-Eres mi esposa, y espero que asumas que lo que es mío es mío y nadie me separara de ello.

-¿Y yo soy tuya?

-Sí, no lo olvides, si te hiciste algún tipo de ilusión ya sea con Carlos o con ese Miguel, olvídate, porque nunca dejare que te vayas de mi lado. –Mike era consciente de la cara de miedo de Tara, pero estaba tan enfadado que no era capaz de controlar lo que decía, al ver que no tendría respuesta, soltó su brazo, para que pudiera bajar del coche.

CAPÍTULO 16



Una vez se acostó Ricardo, Tara seguía nerviosa, no estaba acostumbrada a tener un criado que les atendiera en la comida y que se encargará de limpiarlo todo.

Mike se había ido al despacho para terminar una estadística, mientras ella estaba sentada en el sofá, mirando un rato la televisión antes de ir a acostarse.

Tras una hora en la que en realidad no vio nada, pensó que lo mejor es que se fuera a dormir, la noche anterior ya se había quedado allí, de modo que subió rápidamente hasta su habitación y antes de que Mike fuera ella ya estaba dormida, pero despertó al sentir unos ligeros besos en su cuello y como bajaban hasta su hombro, somnolienta se giró hacia quien le estaba besando y se acercó un poco para besarle, levantando los brazos para apoyar uno en su nuca y el otro en su brazo, abrió ligeramente los ojos y no pudo evitar sonreír entre besos, mientras miraba a Mike, quien rápidamente le quito el camisón que llevaba y su ropa interior, situándose entre sus piernas y entrando rápidamente en ella, Tara cerró los ojos mientras gemía de placer, pero noto que él se detuvo.

-Quiero que me mires –Tara abrió los ojos, mirando los de él fijamente, - quiero que sepas con quien estas en todo momento.

-Sé con quién estoy, –dijo mientras acaricio sus brazos, y noto como él volvía a coger el ritmo de sus embestidas.

Una vez ambos ya estaban relajados, se prepararon para Mike dormir y Tara seguir

durmiendo, Tara noto como él la acerco, apoyando la espalda de Tara en su pecho, abrazándola por la cintura, ella miró hacia el despertador electrónico y vio que eran pasadas las dos de la madrugada, y subiendo un poco la sabana que la cubría volvió a dormirse.

-¿Puedo preguntar qué pasó ayer? –Le dijo Lucía tan pronto como apareció Tara para tomar el café.

-Pues que conseguiste poner celoso a Mike.

-Y posesivo también –dijo su amiga con una risa, mientras Carlos gruñía como única aportación a la conversación.

-Mike es...

-El padre de Ricardo, me lo dijo ayer Carlos por la noche, pero por lo que vi ayer es algo más... y justo cuando consigo que venga Miguel, y debo decirte que le causaste muy buena impresión, hasta que apareció Mike en escena.

-Es que desde que Mike ha aparecido en escena, Tara viene con diferente ropa al trabajo – dijo Carlos por lo bajo.

-¿Eso es verdad? –Preguntó Lucía mirando a uno y a otro con curiosidad, - lo cierto es que antes venías... vamos a decir más cómoda.

-Ayer no sabía que iba a venir Mike, y como vista no tiene nada que ver con él.

-Pero vosotros...

-Nos estamos conociendo. –Dijo Tara poniéndose colorada mientras bajaba la vista, - Ricardo, él y yo estamos pasando mucho tiempo juntos.

-Me dijo ayer Carlos que estos días de vacaciones los han pasado con él. –Tara se giró hacía su amigo quien se encogió de hombros.

-Anoche estuvisteis hablando de mí.

-Entre otras cosas –dijo Lucía con una sonrisa, -sabes perfectamente que nosotros nos acostamos de vez en cuando, tenemos una relación abierta –vio como Carlos la miró un poco enfadado por sus palabras, –no es ningún secreto.

-Yo mejor me voy, esta me parece una conversación típica de mujeres, –dijo Carlos levantándose y entrando rápidamente en el almacén.

-No sé qué le pasa –dijo Lucía mirando hacia la puerta por donde se había ido, -porque sé que entre vosotros no hay nada, sino pensaría que esta celoso.

CAPÍTULO 17



Diego entró en el despacho de Mike sin avisar, y se sentó cómodamente en el sillón que había frente a la mesa de su amigo, mientras él no quitaba la vista del ordenador.

-Tenemos una videoconferencia esta tarde, -le dijo cuando Mike se giró finalmente hacia él.

-No tengo programada ninguna, -apretó el telefonillo para preguntarle a Laura, su secretaria, por esa videoconferencia de la que hablaba Diego, pero ella no tenía nada apuntado. -Diego cualquier cosa relacionada con el trabajo sabes que tiene que seguir un protocolo, no sabes si esta tarde tengo algún compromiso previo.

-Después de tantos días libres, -dijo su amigo levantando una de las cejas, - lo normal es que quieras recuperar el tiempo perdido.

-¿De qué videoconferencia hablas?

-Es con el padre de Tana e insiste en que tú también participes.

-Con lo que me ha costado librarme de la hija, ahora tengo que soportar también al padre - dijo girándose hacia el ordenador, -¿y se puede saber porque tengo que estar yo presente?

-Su empresa se va a encargar del catering en todas nuestras presentaciones, es normal que quiera hablar con uno de los principales socios de la compañía.

-¿Por qué se ha cambiado de empresa?

-Nos ofrece mejor servicio.

-¿Tiene esto que ver con la visita de Tana? -Dijo mirando hacia su amigo de forma sospechosa, -¿Tana sabía que trabajaríamos con su padre cuando vino aquí a visitarte?

-Puede que su padre se lo haya comentado.

-No me gusta esta situación, como haya algún problema, te haré responsable.

Tara pidió que le sirvieran la cena a Ricardo, él tenía unos horarios establecidos y no quería modificarlos en la medida de lo posible, ella espero un par de horas, pero al ver que Mike todavía no llegaba de la empresa, finalmente ceno sola en el comedor después de que Ricardo se fuera a dormir.

Esa noche no le apeteció ni ver la tele, se acostó y leyó un rato hasta que le venció el sueño. De nuevo en mitad de la noche, fue despertada con besos, abrazada de nuevo a Mike, vio que eran pasadas la una de la madrugada.

-Tenía que adelantar el trabajo pendiente, mañana espero llegar a hora para cenar contigo – dijo besándole su hombro.

-Si no vas a venir a cenar, podrías avisar con un mensaje.

-No lo pensé.

-Suele ser así tu vida, -dijo Tara mientras sentía como el brazo de él subía hasta acunar su pecho.

-Un poco sí, antes dormía en una habitación que tengo adjunta a mi despacho, en un sofá que tengo allí instalado, pero ahora prefería volver a casa y dormir contigo en mis brazos.

-Y tener sexo –dijo sería, mirando hacia la pared que tenía frente a ella.

-Sí, -dijo mientras masajeaba su pecho, -es una de las ventajas de estar casado, además espero que pronto te quedes embarazada. –Tara se mordió ligeramente el labio de forma nerviosa, lo cierto es que no le había dicho que se tomaba la píldora y había pensado seguir haciéndolo durante una temporada, Tara notó que apartaba su mano de ella y noto una sensación de abandono, hasta que vio que él se tumbo y le pidió que se acercará, se giró hacia él dudosa, hasta que vio como él la ayudaba a ponerse encima de él, – y esta noche te necesito más que nunca, -dijo mientras cogía su cintura para marcar el ritmo.

CAPÍTULO 18



Tara apartó un nuevo libro para preparar su envío, mientras notaba a Carlos muy distante con ella, le respondía con monosílabos y a la hora del descanso cuando apareció con los dos cafés para tomar, dudo si salir o tomárselo en su mesa del ordenador, no queriendo ser descortés finalmente salió para reunirse con ellos, la conversación la llevo en su mayoría Lucía y una vez se quedaron solos, al final Carlos fue sincero con ella.

-Pase ayer por tu casa.

-Ah.

-¿Ah?, eso es todo lo que me vas a decir, fue tu vecina quien me dijo que os habíais mudado.

-Lo cierto es que ha sido todo muy rápido...

-Es por su dinero, ¿verdad? Quien va a ofrecerte lo que él te ofrece, lo raro es que sigas trabajando aquí, ¿te iras también de un momento a otro?

-Me gusta mi trabajo, y tú eres un gran compañero de trabajo...

-¿Compañero de trabajo? -Dijo a modo de burla, -si por lo menos hubieras dicho amigo.

-Carlos, claro que te veo como un amigo, tú has sido uno de mis grandes apoyos desde que perdí a mi hermana.

-¿Y por qué con él y no conmigo?

-¿Qué? -Le dijo extrañada, -pero si tú estás con Lucía...

-Tara, -dijo llevándose las manos hasta su cabello, -es que no entiendo nada.

-Mike y yo estamos conociéndonos por el bien de Ricardo, por eso nos hemos mudado, para estar más cerca de él, es normal que hijo y padre se quieran conocer.

-¿Y tú?

-Yo voy donde este mi sobrino.

-¿Entonces es eso? Es por el niño.

-Carlos, deja el tema, nosotros nos estamos conociendo y lo cierto es que estos primeros días estamos muy bien, casi no nos vemos porque tenemos diferentes horarios de trabajo, pero todas las mañanas almuerza con Ricardo y eso es un gran paso para todos nosotros.

-Tara, si alguna vez me necesitaras...

-Eres un gran amigo –dijo con una sonrisa, -y valoro mucho que formes parte de mi vida.

Mike, miró el contrato de Tana, que acababa de traer Diego hasta su despacho, no estaba convencido de ese acuerdo al que se llegó ayer, pero parecía que ahora mismo no podía hacer otra cosa, más que acceder a ese capricho de niña rica.

-Tana sigue interesada en quedar contigo –le dijo Diego con una sonrisa, - si tuvieras una relación con ella, podríamos...

-No puedo tener una relación con ella, porque ya tengo una relación con otra persona.

-Ni que estuvieras casado –dijo con mucho sarcasmo en su voz, Mike le miró fijamente y se alegró de tomar la decisión de no contarlo a nadie más de la empresa, solo lo sabían tres o cuatro personas y todas eran de su entera confianza, no quería exponer a Tara tan pronto a habladurías y comentarios desdeñosos por parte de algunas personas, aunque sabía que no podría protegerla siempre, en algún momento su boda saldría a la luz, seguramente cuando estuviera embarazada. – Las relaciones vienen y van y nosotros debemos elegir a una esposa que nos sume en todo momento y a ti ahora mismo Tana puede aportarte muchas cosas.

-¿Y por qué no tienes tú una relación con ella?

-Porque ella no quiere, sino créeme si te digo que no estaría teniendo esta conversación contigo.

-¿No quiere ella o no quiere su padre?

-Ella es mayorcita para elegir ciertos aspectos de su vida.

-Igual que lo soy yo, ¿no te parece?

-Tengo ya ganas de conocer a tu amiguita de turno –le dijo mientras se ponía de pie, sabiendo que era inútil seguir insistiéndole con ese tema, tenía que tratar de deshacerse de su actual pareja, para poder conseguir que Tana estuviera presente en la vida de él, se jugaba mucho y no estaba dispuesto a perderlo por culpa de una mujer.

-Un poco de respeto, -dijo Mike mirándole serio, -ella no es mi amiguita de turno ni nada por el estilo, no te confundas.

-Solo era una broma –dijo levantando las manos como tratando de protegerse, mientras se puso a reír, se fue rápidamente de allí mientras mentalmente ya estaba pensando en cómo podría separarlos.

CAPÍTULO 19



Carlos se acercó hasta la mesa de Tara, estaba actualizando el inventario incluyendo los libros que acababan de llegar, ya que estos ya estaban dados de alta, de modo que su trabajo era mucho más ligero en esos momentos.

-He estado pensando, que aprovechando que te has mudado, ¿podría mudarme yo a tu casa?

-¿Quieres independizarte de tus padres? –Tara le miró sorprendida, dejando el ratón del ordenador en su sitio y moviendo la silla hacía atrás.

-Sí, llevo tiempo buscando, pero no hay nada que me guste, tu casa está muy bien y está cerca del trabajo, espero que me pongas precio de amigo. – Dijo con un pequeño guiño, - además ya esta amueblada.

-Me sorprendes y además no había pensado en ello, tendré que hablarlo con Ricardo, sabes que él heredo la parte de mi hermana.

-Tiene ocho años.

-Pero así le hago sabedor y se siente importante –dijo riéndose, -lo cierto es que contigo se que la casa estaría cuidada, me dejas que se lo diga a Ricardo y nos lo pensemos y mañana te doy la respuesta.

-Me parece muy bien, además confió en que Ricardo me apoye en esto.

Tara pensó que lo mejor era comentárselo a su sobrino durante la cena, si lo hablaban antes, seguramente no podría terminar con el deber, esa noche pese a no tener ningún mensaje de Mike, se dispuso a cenar al mismo tiempo que su sobrino, ya que no sabía a qué hora podía llegar, antes

de que les sirvieran el primer plato, escucharon como se abría la puerta y escucharon un saludo de Mike.

-Dadme un minuto, que deje esto en el despacho.

-Sí, te esperamos –dijo Tara con una sonrisa tímida, Ricardo estaba contento de que esa noche cenara con ellos. –Entonces, ¿qué te parece la idea de Carlos?

-Pues no lo sé, yo de todo eso no entiendo.

-Pero la mitad de la casa es tuya, el dinero sería para los dos.

-¿De qué dinero estáis hablando? –Dijo Mike al llegar hasta ellos, escuchando parte de la conversación.

-Carlos quiero mudarse a nuestra casa –le dijo rápidamente el niño.

-No sabía que habías decidido alquilarla –dijo mirando hacía Tara, mientras les servían el primer plato.

-No, se lo he dicho a Carlos que aún no habíamos pensado nada, él se entero ayer de que nos habíamos mudado.

-Sí, ¿se lo dijiste?

-No, se lo dijo la casera, -dijo desviando la vista hacía su plato, -sabes que él solía pasar para asegurarse que todo estuviera bien.

-Pero, él me vio el otro día cuando fui a por ti –vio como ella encogía los hombros sin saber que decir, -¿y ahora es el inquilino perfecto?

-Bueno, él cuidaría la casa, lo cierto es que es una buena opción, hasta que decidamos que hacer con ella.

-Pediré a un amigo que tiene una inmobiliaria que nos indique cuanto podemos pedir por el alquiler.

-Bueno, sería un precio de amigo, -dijo Tara sin mirarle, -tampoco quiero aprovecharme.

-Entonces se estaría aprovechando él de ti.

-Trataremos de llegar a un precio adecuado para los dos, –miró hacia Ricardo quien miraba de uno hacía el otro sin perder detalle de la conversación. -¿Cómo te ha ido el día?

-Voy a pedir una auditoría interna, estoy viendo unos informes que creo que están un poco maquillados.

-¿El auditor sería alguien de dentro de la empresa o externo?

-Estoy estudiándolo, porque ahora mismo no sé en quien puedo confiar y en quien no, he llegado a pensar en llamar a mi padre para que vuelva durante unas semanas.

-Igual es un buen momento para que tus padres conozcan a su nieto, ¿no?

-Teniendo en cuenta de que se quedarían aquí, es normal que os conozcan, eso en caso de que mi madre viajara con él. Igual si es pocas semanas prefiere quedarse en su casa.

-Todo eso en caso de que le llames para que vuelva a su puesto de trabajo, – dijo Tara un poco nerviosa ante la perspectiva de conocer a sus suegros en un futuro inmediato.

-Tengo que decidir lo antes posible, no puedo demorar más el tema.

Después de cenar, Mike se fue a su despacho para seguir revisando unos informes, y Tara después de cerrar la puerta del dormitorio de Ricardo tras desearle buenas noches, se acercó hasta allí.

-Iré ya a acostarme, -le dijo desde la puerta, -¿necesitas que te traiga alguna cosa?

-No, no tardaré en ir.

Entró mientras Tara estaba leyendo un libro, una vez se dio una ducha rápida, se acostó junto a ella, cuando vio que se acercaba a depositar pequeños besos por su cuello, Tara con una sonrisa, dejó el libro en la mesita y se giró hacia él.

-¿Sabes tus padres de nuestra boda?

-Que preguntas haces, claro que hable con mi madre sobre ti, lo cierto es que está deseando conocerte, y está un poco molesta conmigo por haberlo hecho todo tan precipitado y que ella no pudiera estar.

-¿Sabes tus padres de Ricardo?

-No, -dijo mientras acariciaba su sien, echando el cabello hacia atrás de forma muy pausada, -mi madre me llegó a preguntar si las prisas de debían a un bebe en camino, le dije que esperaba que pronto hubiera uno, pero que no nos habíamos casado por eso.

-En cierta forma si, -le dijo ella muy seria, -por un bebe no, pero por un niño sí.

-Preferiría que este verano fuéramos a visitarlos y disfrutáramos unos días de playa, aunque no sé yo si soportaría que otros hombres te vieran en traje de baño, -dijo acercándose para darle un beso, -pero...

-Si le necesitas, llámale.

-¿Le has dicho a tu familia que estamos casados?

-No, lo cierto es que no tenemos una relación muy fluida con ellos, cuando mis padres se separaron, se podría decir que deje de tener padre, no recuerdo ni cuándo fue la última vez que lo vi, mi madre se volvió a casar, pero no nos quería ni a Mónica ni a mí, de modo que ellos formaron una nueva familia, donde nosotras simplemente sobrábamos.

-Pero la casa donde vivíais.

-Cuando vinimos aquí, fuimos allí, vivía una excéntrica tía, ella nos acogió, Mónica durante un tiempo vivió de alquiler, siempre ha sido más independiente, pero yo, encontré allí un refugio, un trabajo que me gustaba y estaba cerca, mi tía nos vendió la casa antes de morir a un precio muy económico, no quería que sus hijos nos dejaran sin un lugar donde vivir, una vez Mónica se fue de tu empresa, volvió a casa conmigo.

-Y ahora vives aquí -dijo acercándose para besarla, no le dio tiempo a que ella contestará nada, ya que no dejó de besarla en ningún momento, tan solo para poder pasar el camisón por sus brazos para luego ser arrojado al suelo, -no sé porque sigues insistiendo en llevar ropa de cama, -le dijo mientras la ayudaba a tumbarse de nuevo en la cama, para continuar besando todo su cuerpo.

CAPÍTULO 20



Carlos recibió contento la noticia de que iban a alquilarle la casa, pero perdió un poco la sonrisa, al saber que Mike quería consultar precios con un amigo suyo, pero Tara le dijo que no se preocupara, que buscarían un precio adecuado para ambos.

Mientras Mike, hablaba por teléfono con su madre, ella estaba un poco tensa, lo que menos le apetecía era tener que abandonar su vida actual para tener que volver.

-Sé que te pido mucho, pero antes de que me deis vuestra respuesta, tengo que contaros algo.

-¿Es sobre Tara?

-Sí, madre sé que te sorprendiste que me casara de forma tan repentina con ella, lo cierto es que había un motivo.

-¿Cuál? Me dijiste que no estaba embarazada.

-El motivo, es su sobrino Ricardo, él es hijo de Mónica Rosales. –Espero a ver la respuesta de su madre, pero no escuchó nada, ningún sonido que le hiciera pensar en cuál sería su reacción ante lo que acababa de contarle, -¿madre?

-¿Qué edad tiene?

-Ocho –le dijo sin necesidad de preguntarle a quien se refería, -Mónica estaba embarazada de dos meses cuando la despidieron de la empresa.

-¿Te han chantajeado de alguna forma?

-No, madre, no pienses eso, de hecho he sido yo quien se ha aprovechado de la situación – tuvo que reconocer a regañadientes, –ella cree que yo soy el padre de Ricardo.

-¿Por qué lo has hecho?

-Madre tenemos una buena convivencia y espero que pronto tengamos nuestros propios hijos, solo os pido que si venís, veáis a Ricardo como si fuera vuestro nieto.

-También tendría que verlo si venís aquí, –dijo la mujer pensativa, –ahora para ver a mi hijo, tengo que ver al bastardo de mi marido.

-Le he dado mi apellido, le he reconocido como hijo mío.

-¿Por qué?

-Porque he querido, –dijo muy serio, sin querer dar más explicaciones de ese tema, –se han estado maquillando algunos informes estoy seguro de eso, necesito personas en las que pueda confiar, mientras se hace la auditoría interna, ¿puedo contar con vosotros?

-No dudes que tu padre estará allí contigo.

-¿Y tú, madre?

-No lo sé, quiero conocer a tu esposa, pero todo lo que me has contado necesito asimilarlo.

-Aceptaré la decisión que tomes.

-Lo sé.

CAPÍTULO 21



Tara coincidió con Lucía a la hora del café, Lucía la vio tan nerviosa que finalmente le preguntó si le pasaba algo.

-Lo cierto, es que quería preguntarte donde te comprabas la ropa, por si tenía venta online.

-Puedo acompañarte y te pruebas allí la ropa.

-No, no, siempre me compro la ropa online, pero es que quiero comprarme algo especial.

-¿Por Mike?

-No, por él no, bueno si, en cierta forma, –vio como Lucía, levantaba una ceja ante la forma de balbucear de ella, –es que van a venir sus padres y quiero causarles buena impresión.

-¿Ya vas a conocer a tu familia política? Pues si qué vais rápido.

-Tal vez un poco.

-Sabes que, tengo mucha confianza con la dueña de la tienda, la llamaré y le preguntaré si puedo recoger un par de prendas y así te las pruebas en casa tranquilamente, y luego le devuelvo las que no quieras y pago las prendas que finalmente te quedes.

-Eso sería ideal, no te puedes ni imaginar el favor que me estás haciendo.

Como siempre Lucía entró primero, mientras Carlos y Tara estuvieron un poco más de tiempo disfrutando de su pausa, aún no había llegado hasta su mesa, cuando Lucía apareció hablando por teléfono y haciéndole un gesto a Tara.

-Necesito saber tu talla –dijo apartando un poco el teléfono. –Después del trabajo pasaré

por la tienda.

-Depende del tallaje de la prenda, suelo comprarme la m y luego me arreglo la prenda.

-La talla m le viene grande, se la tiene que arreglar siempre, –dijo Lucía al teléfono, -si, quiere prendas formales e informales... no, muy llamativo no, ella es más de ir discreta, perfecto luego pasaré. –Una vez colgó el teléfono, le dijo a Tara que pasaría por su casa tan pronto como tuviera la ropa.

-Espera y te anoto la dirección.

-Sí, será lo mejor.

-Voy con Lucía y así miramos de dejar claro lo del alquiler de la casa. –Dijo Carlos acercándose a ellas. –Si no os importa.

-No, tú siempre eres bienvenido –le dijo Lucía guiñándole un ojo antes de volver a entrar en la tienda.

-¿Nunca has ido a una tienda de compras? –Le preguntó Carlos extrañado.

-Sí, pero cuando vivía mi hermana, desde que ella no está, bueno, sin la seguridad que ella me aportaba hay cosas que no he podido volver a hacer.

-El otro día subiste al coche, lo cierto es que me sorprendí mucho -dijo Carlos mientras se sentaba delante de su ordenador.

-Mike me da mucha seguridad –dijo siendo sincera.

Diego volvió a revisar de nuevo el informe antes de enviarlo por e-mail, estaba abriendo un nuevo informe, cuando le avisaron que Tana acababa de llegar y le pidió a su secretaria que la hiciera pasar.

-Ya está todo arreglado, acabo de estar en recursos humanos.

-No estarás cerca del despacho de Mike, ha sido imposible conseguir eso.

-Bueno, estamos en la misma empresa, por algo se empieza.

-Un amigo mío, me ha comentado que lo ha visto varias veces con una mujer, estoy pendiente de que me informe más sobre ella, así podremos conseguir que desaparezca del radar de Mike y será todo para ti.

-Sabes que papa solo ha accedido a este acuerdo, porque cree que él acabara siendo su yerno.

-No hace falta que me lo recuerdes. –Diego la miró un poco furioso ante la situación, hace un par de meses se encontró con una gran deuda a la que hacer frente y tuvo que recurrir a un prestamista, cuando llegó el momento de pagar y al ver que no podría hacer frente a su deuda, le dijeron lo que querían de él, que era conseguir que Mike y Tana se casarían.

-El tiempo corre y no precisamente a tu favor.

-Sí, tu padre y tus tíos me lo recuerdan cada vez que pueden.

-Ahora mismo debería ya tener una relación más estrecha con Mike de la que tengo.

-¿Y qué más quieres que haga? –Dijo nervioso, -la empresa de tu padre será nuestra empresa proveedora, tú estás trabajando aquí.

-De verdad esperas que te de las gracias por ponerme a trabajar, no seas iluso, yo no nací para trabajar, –se miró las uñas de la mano fijamente, -averigua quien es esa mujer, la quiero fuera de la vida de Mike, sea como sea.

CAPÍTULO 22



Cuando Mike llegó esa noche a casa, se encontró a Carlos con Ricardo haciendo tareas de matemáticas, antes de que pudiera preguntar por qué estaba allí, Carlos se levantó y habló torpemente.

-Lucia le ha traído unas cuantas cosas a Tara, está probándoselo en su dormitorio, yo he venido para acompañar a Lucía.

-¿Os vais a quedar a cenar?

-No lo hemos hablado.

-Es por informar a Pedro y Carmen.

-Lo que decida Lucía.

-Vale, como voy ahora allí, le preguntaré –dijo Mike dándose cuenta de lo tenso que estaba.

–Al acercarse a la habitación, vio la puerta abierta y escuchó voces que venían de su interior, parece ser que no tenían la misma opinión sobre algo, Tara estaba dudosa y la otra mujer la animaba, fuera lo que fuera, antes de llegar, hizo notar su presencia y escuchó como Lucía le pedía que entraría para pedirle su opinión, al entrar, su mirada fue directa hacia Tara y se quedó boquiabierto al verla con un vestido de coctel de color azulón.

-¿Verdad que esta perfecta? –Dijo Lucía con una sonrisa.

-Tiene toda la espalda al aire, -dijo sería, -me lo tendré que poner sin sujetador.

-¿Y?

-Además, no tendré ocasión de ponérmelo, este es demasiado... de todo.

-Nos lo quedamos –dijo Mike rápidamente, -junto a zapatos y bolso.

-Bueno, mi amiga solo me ha dejado ropa para que se la pruebe –dijo rápidamente Lucía, - pero puedo hablar con ella con respecto a eso.

-Sí, si nos haces el favor. Le he preguntado a Carlos si os quedareis a cenar, me ha dicho que lo que tú quieras.

-Entonces si –dijo con una sonrisa, -si no os importa, claro está.

-No, avisaré a Carmen de inmediato, vosotras seguir con lo vuestro.

-¿Sabes algo de tu amigo por lo de la casa? Es que como está Carlos aquí, podríamos dejar solucionado el tema.

-Sí, te lo iba a comentar durante la cena, luego lo hablamos.

Se fue antes de que Lucía se acercara hasta la cama para darle un nuevo conjunto de pantalón con un top lencero. Tara puso los ojos en blancos, pero cogió las prendas, para volver a cambiarse de ropa.

Cuando bajaron, Lucía llevaba dos bolsas de prendas y Mike preguntó curioso.

-Son para devolver.

-¿Por qué?

-Algunas no le acaban de gustar como le quedan y en otras ha hecho elección, me ha dicho que no se puede quedar con todo.

-Bueno, pues nos quedamos con lo que le gusta y ha descartado, dime lo que es y te lo pago.

-No, no puedes hacer eso, -dijo Tara muy seria, -ya le he dado el dinero por lo que me quedo.

-Sí que puedo hacer eso, y de hecho lo pienso hacer, Lucía por favor, dale a Pedro las prendas que ha descartado y dile el importe de las mismas, te daremos el dinero enseguida.

-Mike.

-Tara.

-No creo que este sea un buen momento para hablar de eso.

-Por eso, Pedro ves con la señorita Lucía para ver que prendas son, mientras hablamos Carlos, Tara y yo sobre lo del alquiler de la casa.

-Yo pagaré por mi ropa, –dijo muy seria, -y no puedo comprarlas, ya que tengo que comprarme zapatos y bolsos –le dijo ella muy seria.

-Quiere causarle una buena impresión a tus padres –dijo Lucía, pero bajo la vista al ver la mirada que le echaba Tara.

-Les causarás una buena impresión lleves lo que lleves, -dijo acercándose para darle un beso en la sien.

-Es que aún tengo que comprarle la ropa a Ricardo.

-No pienses más en todo esto, vamos a hablar de la casa y a disfrutar de la cena con tus amigos.

-Es que...

-Vamos a la mesa, que no tardara en volver Lucía de hablar con Pedro, y aún hay muchas cosas de las que hablar. –Tara cerró los ojos, viendo que estaba ante una batalla perdida, pero una vez se fueran sus amigos quería hablar con él, debía respetar las decisiones de ella.

La cena fue muy amena para todos, y Carlos pese a estar nervioso y en tensión, se relajó bastante, habían llegado a un acuerdo, era un precio que Carlos podía asumir y aunque estuviera

por debajo del importe que se solía pedir, Ricardo y Tara preferían que se pusiera a vivir allí alguien de su confianza.

-Mi amigo trabaja en una inmobiliaria, y se ocupara de hacer el contrato de arrendamiento, prefiero que sea todo legal, para evitar problemas en un futuro.

-Sí, claro, con contrato, no hay ningún problema.

-De normal se piden tres mensualidades por adelantado, -vio que Carlos perdía el color de su cara, -pero le he dicho que en este caso no será necesario, de modo que en el contrato ya vendrá estipulado que no abonaras ninguna mensualidad como garantía.

-Te lo agradezco –dijo Carlos más tranquilo.

Ricardo ya hacía tiempo que se había ido a dormir y ellos cuatro se tomaron una última copa antes de que se marcharan Carlos y Lucía, Tara fue a dejar las copas a la cocina, y al volver vio que Mike la estaba esperando para ir con ella al dormitorio.

-Quiero que aprendas a respetar mis decisiones –dijo Tara al llegar hasta él.

-Por unos vestidos.

-Hoy son unos vestidos y mañana será otra cosa, se que ha sido todo muy rápido y que no hemos hablado de ciertos temas, pero yo siempre he pagado por lo que he necesitado y debes respetar que quiera seguir haciéndolo, entiendo que quieras pagar parte de lo que necesita Ricardo, pero...

-¿No puedo comprarle nada a mi esposa? –Vio que ella cerró los ojos, tratando de tranquilizarse un poco antes de volver a hablar.

-Sí que puedes, pero respetando mis decisiones, tengo un presupuesto y lo cierto es que Ricardo también necesita que le compre cosas y no había pensado en gastarme tanto dinero en mí.

-Yo también tengo un presupuesto, donde están incluidos los gastos de mi esposa e hijo, esta situación también es nueva para mí, -dijo apoyando sus manos en las mejillas de Tara y acercándose para darle un beso, -lo cierto es que me parece que lo estamos haciendo bastante bien, –dijo dándole otro beso.

Cuando llegaron a la cama, ya no quedaba ninguna prenda encima del cuerpo de ninguno de los dos, estaban besándose de forma desesperada, sintiéndose hambrientos el uno del otro. Tara no se dio cuenta de los arañazos que sus uñas le hicieron a Mike en su espalda, estaban ambos tan consumidos por la pasión, que no se dieron cuenta de nada en esos instantes, una vez terminaron, se abrazaron para poder conciliar el sueño. Esa noche, volvió a tener Tara la pesadilla de nuevo, estaba tan agitada y hablaba en voz lo suficientemente alta como para despertar a Mike, pero una vez él la abrazo y le susurró en su oído que estaba con ella y todo estaba bien, Tara volvió a relajarse, sin necesidad de ir hasta ninguna ventana para sentir el aire fresco, volviendo a tener un sueño tranquilo entre los brazos de él.

CAPÍTULO 23



-Tara Rosales –dijo Diego viendo toda la información que tenía de ella y una foto de la mujer en cuestión, -me suena mucho, pero no se dé que pueda ser, -hablaba para sí mismo, tratando de ordenar el rompecabezas que tenía en estos momentos en su cabeza, tenía todas la piezas frente a él, pero le faltaba ordenarlas. –Esta librería esta cerca de aquí, -empezó a golpear con sus dedos en la mesa, -iré luego allí, tal vez viéndola en persona...

Carlos se había dejado una cosa encima de su mesa de trabajo, de modo que dejó un momento a Tara sola para ir a buscarlo, ninguno de los dos podía imaginarse que en esos momentos, alguien entraría en su callejón para acercarse hasta ella.

-Pero, si tú eres la mendiga –Tara se quedó boquiabierta mirando hacía el hombre que se había acercado al “Petit café”, el día que conoció a Mike – ¿de verdad Mike se ha encaprichado contigo? Pero claro ahora que te veo, estas bastante bien, podríamos divertirnos juntos, cuando él se canse de ti.

-Esto es propiedad privada –escuchó una voz de hombre a su espalda y se giró para ver a un Carlos furioso, –váyase de aquí lo antes posible.

-Tranquilo –dijo levantando las manos para demostrarle que no corría ningún peligro por su parte, -ya me voy.

-Y no vuelvas por aquí, –se acercó hasta Tara y vio que estaba nerviosa, - ¿Quién es ese

imbécil?

-No lo sé, creo que un amigo de Mike, lo vi solo una vez –noto como su mano le temblaba debido a los nervios y era incapaz de ocultárselo a su amigo. –Ha sido muy desagradable.

-Ven –dijo acercándola para darle un abrazo, -vamos dentro a continuar trabajando y si sigues en ese estado de nervios, te vas a casa, –en esos momentos Diego sonrió, mientras les tomo un par de fotos abrazados, y de cómo él la ayudaba a entrar al almacén.

-Ahora es hacerle llegar estas fotos a Mike y ella saldrá de su vida para siempre. –Dijo mientras se reía, pensando que sería mucho más fácil de lo que se había imaginado en un principio.

Mike estaba hablando con su madre por teléfono, para concretar a qué hora llegarían al día siguiente, cuando su secretaria le llevó un sobre, no llevaba ningún dato de quien se lo había enviado, de modo que con el teléfono apoyado en el hombro abrió el sobre, para ver las fotos donde Tara estaba abrazada a Carlos, en ese momento lo vio todo rojo, se despidió rápidamente de su madre y salió del despacho cogiendo su coche para ir a la librería lo más rápidamente posible, al llegar Lucía le hizo un gesto para que esperará un segundo mientras ella terminaba una compra.

-Menos mal que has venido, -dijo saliendo del mostrador para acompañarle hasta la puerta que accedía al almacén, -está muy nerviosa desde que ha venido ese amigo tuyo, le hemos dicho que se fuera a casa, pero no quiere irse.

-¿Qué amigo? –Dijo mientras atravesaba la puerta, para ver a Tara todavía un poco alterada, y a Carlos bastante furioso. -¿Qué sucede aquí? –al hacer la pregunta, Tara levantó la vista y al verle empezó a llorar, fue Carlos quien le contó lo que había escuchado cuando salía para seguir tomándose el café junto a Tara, ya que ella no podía ni hablar de lo nerviosa que estaba.

-¿Cómo es que has venido? –Quiso saber Lucía mientras veía ese momento de tensión, -si ninguno de ellos te ha llamado, -dijo señalando hacia Tara y Carlos, -¿cómo sabías que pasaba algo?

-Me han hecho llegar unas fotos –dijo mientras abrazaba a Tara, -imagino que ya se quien las ha enviado, y venía para saber porque Carlos abrazaba a mi esposa.

-¿A tú qué?

-A mi esposa, y creo que ya va siendo hora de que Diego se enteré también, para que de esta forma la deje en paz.

-¿Cuándo os habéis casado? –Dijo Lucía sorprendida, -no entiendo nada.

-Voy a llevarla a casa –dijo Mike, -otro día os lo contamos todo, ahora no es el mejor momento.

CAPÍTULO 24



Mike siguió trabajando desde su casa ese día, no quería dejar a Tara sola, pese a que estaba descansando, a la hora de ir a recoger a Ricardo a la escuela, fue él directamente y de allí fue a la tienda que le había recomendado su secretaria para comprarle un par de conjuntos de ropa como era el deseo de Tara, lo único es que aunque cogió el dinero de ella, lo pago todo con su tarjeta de crédito, y le dijo a Ricardo después de comprarle la ropa, que le ayudara a elegir un regalo para su tía.

-Está sentada en el salón viendo la televisión –les dijo Pedro cuando llegaron y cogió las bolsas que eran para guardar en el armario de Ricardo.

-Mañana a la hora de cenar estarán mis padres, dile a Carmen que preparé algo especial.

-Muy bien.

-Vamos a reunirnos con tu tía –dijo apoyando su mano en el hombro del niño, nada más entrar, Tara abrió los brazos para recibir un gran abrazo de Ricardo, Mike se acercó sonriendo viendo esa tierna escena. –Te hemos traído una pequeña sorpresa.

-Lo he elegido yo, -dijo el niño mirando emocionado a su tía.

-Seguro que me gusta mucho. –Mike se sentó junto a ellos en el sofá y le dio una pequeña bolsa de una joyería, ella extrañada sacó la cajita que había en su interior y la abrió para ver una pulsera.

-Es de las que puedes poner cositas enganchadas –dijo Ricardo emocionado, -mira las que hemos elegido para que vayas poniendo, he elegido yo una y Mike otra.

-Un libro y un anillo, –dijo ella mirando los dos objetos, -seguro que el libro lo has elegido tú, -dijo dándole un beso en la mejilla a su sobrino. -Me gusta mucho, gracias a los dos.

-¿Yo no tengo beso? –Ella se acercó para darle un rápido beso en la mejilla, y luego le pidió a Ricardo que le ayudará para poder poner los enganches y ponérsela.

-Mañana vendrán mis padres –dijo Mike rápidamente, -mi padre vendrá a trabajar conmigo y mi madre estará más tiempo con vosotros, espero que lo más rápidamente posible, podamos dejar claro este tema, vio como ella bajaba la vista nerviosa y tras pedirle a Ricardo que fuera a decirle a Pedro que cenarían pronto, al quedarse a solas le pregunto que le pasaba.

-Después del día de hoy, creo que no les causaré una buena impresión.

-Olvídate de Diego, -dijo muy serio, -no sé porque se porta así contigo.

-Es amigo tuyo.

-Nos conocemos desde que estudiamos juntos, si se podría decir que somos amigos, pero eso no le autoriza a tratarte así, ni a ti ni a nadie.

-¿Vas a hacer pública nuestra boda?

-Sí, debí haberlo hecho desde el principio, pero cuando supe que tú no lo habías dicho en el trabajo, no sé porque seguí tu juego, ahora me doy cuenta de mi error.

-Tienes razón. –Dijo ella acercándose a él para apoyarse en su pecho, sintiendo como el brazo de él la rodeaba hasta descansar en su cadera.

-Aprovecharemos la visita de mi padre para anunciar la boda, de hecho diremos que es por la boda por lo que han venido, y de paso va a estar unos días en la empresa, hemos contratado a una mujer para que sea su secretaria y de forma disimulada haga una auditoría interna.

-¿Cómo se hace una auditoría interna de forma disimulada? Nosotros tenemos auditorías y créeme son todo menos disimuladas.

-Mi padre tiene acceso a todos los departamentos.

-Tú también, ¿no?

-Sí, pero yo tengo mucho trabajo y él ahora mismo mucho tiempo libre, eso junto a que estará con una mujer especializada en buscar una aguja en un pajar.

-Vaya.

CAPÍTULO 25



Durante la cena, vio la gran complicidad que había entre Ricardo y Mike, además del parecido físico, ambos con cabello color castaño, con ojos un poco rasgados, aunque Ricardo había heredado el color verde de Mónica, se podría decir que era una combinación perfecta de los dos, y se sintió culpable de estar con él, ya que siempre pensó que era el gran amor de su hermana, no porque ella se lo hubiera dicho, pero era la última pareja que había tenido y la vio muy nostálgica durante el embarazo, sino hubiera tenido el accidente de coche, seguramente sería ella la que estuviera aquí sentada con ellos disfrutando de esa velada.

Acompañó a Ricardo hasta su dormitorio y vio como el niño le enseñaba con ilusión todo lo que le había comprado su padre, ella finalmente le dio las buenas noches y quiso ir hasta su dormitorio, pero antes de entrar pensó que igual era ahora el mejor momento para hablar con Mike, sobre su hermana, y no hablar de ella de forma superficial precisamente.

-Te he traído un té –dijo Tara acercándole la taza y dejándosela encima de la mesa, -te importa si hablamos unos segundos.

-Sí, te notaba preocupada durante la cena, ¿es por Diego?

-No, lo cierto es que era por Mónica, -ella tomo asiento, situándose delante de él, -si ella estuviera viva, sería ella la que estaría aquí contigo.

-¿Por qué piensas eso?

-Nos hemos casado por Ricardo, lo mismo te hubiera dado casarte con una o con la otra.

-No sé porque piensas en eso ahora, no podemos modificar el pasado, tu hermana falleció y

no sé porque te paras a pensar en lo que hubiera podido pasar si ella hubiera seguido vida.

-Sé que mi hermana se enamoró de ti, es normal, y también lo es que te enamoraras tú de ella, al fin y al cabo, ella era mucho más guapa que yo, tenía una forma de vestir y un saber estar que hacía que todos la admiraran, y soy consciente de que yo no soy así.

-Creo que estas dando por hecho muchas cosas, te recuerdo que tu hermana se fue de la empresa y nadie volvió a saber nada de ella.

-Más bien, la invitaron a irse, -dijo ella muy seria, Mike se preguntó que sabría exactamente de todo aquello, al fin y al cabo, la despidieron porque fue el acuerdo al que llegaron sus padres, para que le perdonaran a él su infidelidad, pero igual Mónica le había contado otra cosa. -¿Por qué se fue de la empresa?

-Hace tanto tiempo.

-Si tenías una relación directa con ella debes saberlo.

-Tara, porque no dejamos el pasado atrás.

-Porque estoy ocupando el lugar de mi hermana, y me siento mal por ello, -dijo un poco alterada.

-No ocupas el lugar de nadie, Tara mírame -dijo al ver que bajaba la vista hacía su regazo.

-Tara, me he casado contigo, porque he querido hacerlo.

-¿Dime por qué? No lo entiendo, ¿te recuerdo a ella? No, eso no puede ser, no nos parecemos mucho, ¿te sientes culpable por no haber atendido a Ricardo? No es culpa tuya, al fin y al cabo no lo sabías. Mi hermana nunca nos dijo quien era el padre. ¿Por qué hiciste que nos casáramos?

-Porque quise, porque desde que te vi, lo supe.

-¿Era necesaria tanta prisa?

-Sí, si llego a tardar un poco más, seguramente le hubieras dado una oportunidad a Carlos, ¿o no te has dado cuenta de que llega tiempo detrás de conseguir una oportunidad contigo?

-Carlos tiene una relación con Lucía, él no me ve a mí del modo que estas insinuando, -ella cada vez hacía más cara de cansada, -no me acabo de encontrar bien, iré a por mi bolso, allí tengo paracetamol para el dolor de cabeza.

-No te muevas -le dijo preocupado, -iré a buscar tu bolso. -Al volver, dejó sobre la mesa un vaso de agua, y abrió el bolso para sacar la medicación que le había dicho, pero junto al paracetamol saco otra caja de pastillas -¿estás tomando la píldora? -Vio como ella palidecía, -pero... si habíamos hablado de tener hijos.

-Mike, lo habías hablado tú -dijo levantándose para guardarlas, -yo, necesito un poco más de tiempo, para estar segura de que esto, -dijo señalándole a él y luego a ella, -funciona, que hay química entre nosotros no se puede negar, pero no todo es sexo, hay más cosas en una relación de pareja y es mejor estar seguros antes de tener hijos.

-¿Y por qué nunca habías dicho eso antes? ¿Por qué me has hecho creer que te parecía bien formar una familia conmigo?

-No sabía cómo decírtelo -dijo mirándole, de pie frente a él, -siempre eres tú quien está decidiendo, quien dice lo que hay que hacer, sin pararte a escuchar a nadie, o pedirle opinión, tú solo te limitas a dar órdenes.

-No me había dado cuenta de que tenías tan mala opinión de mí.

-Mike, no es que tenga mala opinión, eso forma parte de tu carácter y estoy segura de que tus anteriores parejas estarían encantadas de estar con alguien con las ideas tan claras, seguro que tu carácter fascino a mi hermana, pero yo... no necesito a un padre que me diga lo que tengo que

hacer en cada momento, no lo he necesitado nunca y mucho menos ahora.

-Quiero tener más hijos y no solo a Ricardo.

-Yo también quiero tener hijos, quiero todo, hijos, vivir en un chalet, cuidar el jardín, tener un perro, pero... ahora lo que necesito es conocerte, ver cómo va lo nuestro, antes de traer a alguien más a la ecuación.

-¿A la ecuación? –Dijo con una pequeña sonrisa, -Creía que eras de letras.

-¡Qué tonto eres! –Dijo tras conseguir que él le arrancara una sonrisa.

-Igual he actuado como un niño caprichoso, queriendo las cosas ya y no dándote tiempo para asimilarlo todo –dijo acercándose a ella y apoyando su frente con la de ella, -dejemos ahora el tema de los niños y si quieres en medio año nos lo planteamos.

-En un año –dijo ella con voz suave, -y sin agobios.

-Espera y te acompañare hasta la habitación, se te ve cansada.

-Sí, será lo mejor, y me alegro de haberlo hablado contigo, –al llegar al dormitorio, la ayudo a cambiarse la ropa y la dejó tapada medio dormida en la cama, antes de salir de allí, la escuchó murmurar, –entiendo que te enamoraras de ella, yo apenas le hago sombra.

Al llegar a su despacho, le fue imposible seguir trabajando y acabo cerrando el ordenador para ir hasta su dormitorio, lo último que se esperaba era que Mónica fuera ahora un obstáculo entre ellos, lo cierto es que Mike solo la vio una vez, fue cuando llegó a Madrid y no le causo muy buena impresión, más que nada porque sabía que por culpa de ella casi le cuesta el matrimonio a sus padres, pero claro él le había hecho creer a Tara, que Ricardo era su hijo, de modo que era normal que Tara pensará que Mónica y él hubieran tenido una relación muy estrecha.

Si a día de hoy se preguntaba, el motivo por el cual, él había apresurado su boda, que pasaría por su cabeza si se enterara, que Ricardo no era su hijo, sino que era su hermano.

Al acostarse la atrajo hacía él y la abrazó, cuando era pequeño su abuelo le había dicho que solo necesitó una mirada para saber que quería pasar el resto de su vida con su esposa, nunca había creído en ese tipo de amor a primera vista, hasta que se encontró con Tara, en ese momento y con una sola mirada, entendió a su abuelo.

CAPÍTULO 26



El día siguiente paso rápido para Tara, entre la curiosidad de Lucía, y los nervios por conocer a sus suegros, antes de querer darse cuenta, estaba arreglada junto con Ricardo, esperando a que Mike los trajera en coche hasta casa desde el aeropuerto.

Ángel y Josefina llegaron casi a la hora de cenar, Pedro se encargó de su equipaje, mientras Mike hacía las presentaciones, poniéndose al lado de Tara y cogiéndola de la cintura, mientras apoyaba su otra mano en el hombro de Ricardo.

-Bueno, al fin conocéis a Tara y a Ricardo, y no solo por fotos.

-¿Qué? –Dijo sorprendida Tara, sin saber a qué fotos se refería.

-Les he enviado fotos de nuestra boda y poco más, no te preocupes.

-Por vuestra boda debería estar molesta, –dijo Josefina acercándose hasta ella, –¿tanta prisa había que no podías esperar a que tu familia estuviera contigo?

-Madre.

-Sí, ya lo sé, –dijo acercándose a Tara, –espero que seáis muy felices, y este debe ser mi nieto, ¿no?

-Si madre, Ricardo es tu nieto, ya tenemos los papeles arreglados, y ya está todo en orden.

-Se parece bastante a ti, eso tengo que reconocerlo –dijo la mujer mirando hacia el niño, –estoy hambrienta, iré a ver a Carmen. –Tara cogió un poco más fuerte la mano de Ricardo, no había acabado de gustarle la forma en la que se había dirigido a su sobrino, pero no dijo nada, al sentir un pequeño apretón en la cintura, donde estaba la mano de Mike.

-Me alegro de conoceros a los dos, lo cierto es que estaré muy ocupado por temas de trabajo y podré estar poco tiempo con vosotros, pero como os ha dicho mi mujer, esperamos que dentro de poco vengáis a Alicante para visitarnos.

-Sí, miraremos de organizarnos, -dijo Tara nerviosa.

Durante la cena, estuvieron haciendo planes con referencia al día siguiente, nadie sabía de la llegada de Ángel, de modo que podrían empezar a trabajar desde el primer momento, con la tranquilidad de que nadie se habrá preocupado en borrar ninguna de las pruebas.

-Aprovecharemos vuestra visita, para dar a conocer la boda de Tara y mía, - dijo Mike mientras comían el primer plato, -esa será la excusa que utilizaremos para justificar que hayáis venido, ajustaremos nuestro horario al horario de Tara para que vayamos los cuatro a comer juntos, en el restaurante que hay delante de la empresa.

-¿Y Ricardo?

-Ricardo come en el colegio -dijo rápidamente Tara.

-Ya he dejado caer que mañana tendré una comida importante allí, seguro que hay conocidos que también han hecho reserva.

-Me preocupa ese nuevo proveedor, y que haya impuesto el contrato de su hija, no sé cómo has aceptado eso, nunca ha ocurrido antes.

-Diego se ha extralimitado en sus funciones, -dijo Mike, -fue cómo una encerrona, de hecho estoy convencido de que él y Tana irán mañana a comer al restaurante.

-¿Tana? -Dijo Tara mirándole boquiabierta, -no será la Tana que...

-Sí, es esa Tana, Cayetana ha entrado a trabajar en la empresa, por mediación de Diego.

-¿Qué otras cosas ha estado haciendo Diego?

-¿Además de molestar a Tara? -Dijo Mike un poco alterado, -no lo sé, él no tiene tanto poder en la empresa, como para tomar este tipo de decisiones, su trabajo siempre ha sido impecable y todo el mundo que trabaja con él está contento, no se ha producido ninguna queja.

-¿Y por qué molesta a Tara? -Quiso saber Josefina.

-No lo sé.

-No quisiera estar aquí más de una semana, espero que lo solucionéis antes si es posible - dijo Josefina muy seria.

-Espero que en pocos días, ya hayan resultados -dijo Mike muy serio.

Diego entró muy nervioso en su despacho, tirando varios objetos de su mesa al suelo cuando llegó hasta allí, y finalmente quedándose apoyado en la mesa con la cabeza baja, era extraño que viniera el padre de Mike a la empresa, al fin y al cabo desde que se fue hace años, no había vuelto para nada, pero que dijera que había venido a la empresa aprovechando que habían viajado a Madrid para visitar a su nuera, hizo que se alterará mucho y más teniendo en cuenta que pronto tendría que enfrentarse a Tana, una vez ella conociera la noticia.

¿Quién podría ser su nuera? Era imposible que fuera Tara, se conocían de hacía pocos días y para que vinieran sus padres después de tanto tiempo, debía de tratarse de una relación muy consolidada, se sentó delante de su ordenador rápidamente para volver a leer el informe que le habían enviado de ella, pero no había nada que indicará una relación estable, Tara era el capricho de Mike y seguramente era algo pasajero.

Pero, ¿Quién era esa nuera que de pronto nombraban? Tendría que volver a hablar con el detective, para que le investigue a él, necesitaba saber ese dato por Tana.

No era lo mismo, terminar con algo pasajero como era la relación de él con Tara, a algo más serio y que pudiera comprometerle más de lo que ya estaba.

Antes de poder realizar la llamada, escuchó los golpes en su puerta y cerró los ojos tratando de tranquilizarse, sabiendo que sería Tana, quien habría ido a pedirle explicaciones.

-Tenías que deshacerte de ella y vienen los padres de Mike a conocerla, ¿eres estúpido?

-Das por hecho, que Tara Rosales es la pareja de Mike y que por eso han venido sus padres, pero no la conoce tanto tiempo como para una relación tan estable.

-¿Entonces quien es la nuera? Van a ir a comer al restaurante de aquí enfrente, ayer hicieron la reserva, hoy lo he relacionado todo. Tenemos que ir allí y comprobar la identidad de ella.

-¿Cómo vamos a justificar ir a una comida los dos juntos?

-Mike cree que somos amigos, no le extrañará que vayamos a comer juntos.

-¿Y una vez sepamos quien es ella?

-Si es Tara, ya te he dicho que la quiero fuera de la vida de él.

-¿Y si no es?

-También la quiero fuera.

-Eso es una locura, es mucho riesgo.

-Pues haberlo pensado antes, tú necesitabas dinero y fuiste a mi familia, sabiendo que no se lo podrías devolver, si quieres le llamó y le digo que no quieres cooperar.

-No es necesario que le llames, haz la reserva, después de descubrir quién es, veremos que hacemos.

-¿Hacemos? Veras que haces tú, no quiero que me salpique nada, yo tengo que ser la persona con la que él se apoye, no puede haber duda alguna sobre mi participación en lo que tú hagas.

Ella le miró fijamente y se dirigió de nuevo hacía la puerta, le miró antes de salir con cara de desprecio, mientras él volvía a darse cuenta después de quedarse solo, del gran error que fue recurrir a un prestamista.

CAPÍTULO 27



-Entonces –dijo Lucía después de escuchar a Tara atentamente, -aquellas mini vacaciones que tuviste, en realidad fue el día de tu boda y vuestra luna de miel.

-Sí, es todo tan precipitado que decidimos no decir nada, bueno lo cierto es que lo decidí yo.

-¿Desde cuándo lo conoces? -Lucía se puso a calcular los días mentalmente, pero al escuchar un murmullo indescifrable de parte de Carlos le miró atentamente, -bueno tú has salido ganando, mira ya te puedes independizar de casa de tus padres. –Le guiño un ojo descaradamente.

-Lo cierto es que parece que lo conozca de toda la vida, -dijo Tara pensativa, sin hacer caso a las miradas de sus amigos, -me siento muy segura con él, en una sensación que no tenía desde que falleció mi hermana.

-¿No tienes la sensación de que él se ha aprovechado de ti? –Le dijo Carlos muy serio.

-Más bien me parece todo lo contrario, ten en cuenta que tanto Ricardo como yo nos hemos mudado a su casa, no tengo que preocuparme por quien cuidara a mi sobrino las horas que yo estoy trabajando y tendríais que ver lo bien que se llevan, pero...

-¿Pero?

-Ayer llegaron sus padres, y no sé, creo que a su madre no le hacemos mucha gracia.

-Total vive fuera –dijo Lucía restándole importancia, -la veras dos veces al año, poco más.

-Ya, pero ahora está aquí.

-Bueno, lo normal es conocer a los suegros antes de la boda, igual está molesta por eso.

-Hoy comeremos todos juntos, de hecho he pedido permiso y esta tarde no vendré a trabajar.

-Al final te acabaras dejando el trabajo –dijo Carlos sin ocultar que no le agradaba nada la conversación que estaban manteniendo ellas.

-No, lo he hablado con Mike y ya le he dicho que quiero seguir trabajando aquí, de modo que por mí las cosas no van a cambiar.

-Ya veremos, –dijo Carlos terminándose su café.

Tara fue caminando hacía la empresa donde trabajaba Mike, sabía que Josefina había llegado hacía una hora, para saludar a todo el mundo. Ella les avisaría cuando estuviera cerca, para que fueran bajando hasta recepción e ir al restaurante.

Leyó de nuevo el mensaje de Mike, donde le decían que finalmente se encontrarían en recepción, querían asegurarse que la vieran a ella.

Se humedeció los labios nerviosa, ese día había estrenado uno de los conjuntos que le había comprado a la amiga de Lucía, era un traje chaqueta con falda, y lo cierto es que le sentaba muy bien, tal vez iba demasiado arreglada pensó cuando vio la empresa delante de ella, esa mañana le había parecido un conjunto perfecto, pero ahora tenía muchas dudas sobre si había hecho la mejor elección. Además se había dejado el cabello suelto, y tal vez hubiera sido mejor recogerse de alguna forma, empezó a tener dudas sobre todo, y no pudo evitar hablar de forma nerviosa cuando llegó a la recepción.

-Bajaran enseguida, voy a avisar al señor Herrera.

-Gracias, eras Ana, ¿verdad?

-Sí, -después de escucharla hablando por teléfono, al colgar le dijo que esperara allí que Mike y sus padres no tardarían en venir.

-Gracias, Ana.

-De nada –dijo con una sonrisa.

-Te habrás alegrado de ver a tu antiguo jefe, -dijo con una sonrisa nerviosa, -han venido para unos días y es normal que quiera venir a la empresa para recordar viejos tiempos.

-Su despacho está igual que él lo dejo, –le dijo Ana con una sonrisa, - deben ser muchos recuerdos para él.

-Claro, ha trabajado muchos años aquí, ha conocido a muchas personas.

-Sí, la señora Josefina también ha venido para conocer a todo el mundo, seguramente para ver de cerca a la secretaria que tendrá durante estos días y darle el visto bueno, después de lo que paso con la última secretaria que tuvo.

-¿A qué te refieres? No se llevaban bien ella y el señor Ángel.

-Todo lo contrario, se llevaban demasiado bien –dijo con una pequeña risa, la cual no le gusto nada a Tara, no pudo seguir preguntándole ya que en esos momentos, escuchó unas voces que le eran conocidas y al girarse, vio llegar a su esposo junto a sus suegros.

-Cariño, vamos ya al restaurante, después me ha dicho mi madre que pasareis la tarde juntas.

-Sí, así nos conocemos un poco más –dijo Josefina acercándose hasta ella, - ya va siendo hora de que pase más tiempo con otros familiares y no solo contigo, que desde que te has casado la has tenido solo para ti.

-Normal, uno no se casa todos los días, -cogió la mano de Tara y beso la alianza de boda. –
Vámonos ya, que nosotros esta tarde sí que tenemos que trabajar. –Salieron hacía el restaurante, y
Mike la tenía cogida por la cintura. –Dentro de poco sabrá toda la empresa que tú eres mi esposa,
Ana y Carmen se encargaran de eso.

Estaban sentados en el restaurante cuando Ángel le hizo un gesto a su hijo, él se giró con un
poco de disimulo para ver entrar a Diego con Tana, antes de ir hasta su mesa se acercaron donde
estaban ellos.

-Diego, cuánto tiempo –dijo Josefina al verlo llegar, -mi marido ya me ha dicho que te había
visto, pero yo todavía no había tenido el placer.

-Sí, ha sido una sorpresa agradable saber de vuestra visita, he venido con una amiga, no
sabía que ibais a venir a comer aquí.

-Si lo hubiéramos sabido hubiéramos pedido la mesa para seis, ya que estoy seguro de que
vosotros también queréis brindar por el matrimonio de Mike y Tara –dijo Josefina, -si queréis
pregunto al encargado.

-No te preocupes –dijo rápidamente Diego, -está es una celebración familiar y no queremos
interrumpir.

-No digas esas cosas Diego, nos conocemos ya desde hace tantos años.

-No insistas más Josefina, ellos querrán tener también una velada romántica.

-No, no se haga ideas equivocadas, en una amiga de la familia, nuestros padres se conocen y
bueno, ahora da la casualidad que ha entrado a trabajar en la empresa, es normal que comamos
juntos, para ver que este cómoda y todo eso, al fin y al cabo, no conoce a mucha gente.

-Y es muy tímida –dijo Josefina, -no ha dicho nada en todo el rato, perdona la descortesía
por no habernos presentado, mira él es mi hijo Mike y su esposa Tara, nosotros somos Ángel y
Josefina, es un placer conocer a una amiga de Diego, ¿cuál es tu nombre?

-Cayetana –dijo con una sonrisa forzada, -lo cierto es que a Mike ya lo conocía, aprovecho
para felicitarle por su boda, ha sido toda una sorpresa. Será mejor que nos vayamos a nuestra
mesa y no interrumpamos más esta reunión familiar.

Durante la comida, trataron de evitar el tema de conversación de lo que sucedía en la
empresa, no sabían quién podría estar escuchándoles allí.

Josefina comentó todo lo que le gustaría hacer esa tarde, y Tara se dio cuenta de que sería
imposible hacerlo todo, cuando la mujer comentó que habían más días, Tara le recordó que ella
trabajaba, que ese día había pedido la tarde libre, pero no es algo que pudiera hacer diariamente,
de modo que la mujer finalmente le dijo que no se preocupara, pensaba llamar a algunas amistades
y seguramente con ellas podría ocupar su tiempo libre.

Mike les comentó que su idea era estar a la hora de la cena en casa, no querían levantar
sospechas de lo que en realidad estaban haciendo.

Tara seguía pensando en la conversación que había tenido con Ana, quería preguntarle a
Ángel directamente la relación que había tenido con su hermana, pero viendo a Josefina se dio
cuenta de que ese no era el momento adecuado.

-¿Qué piensas querida? –Le preguntó Josefina directamente al verla tan metida en sus
pensamientos.

-Pues estaba pensado, en que Mike me comentó que había vuelto de Nueva York para

ocuparse de la empresa, de modo que ahora estaréis recordando ese tiempo que compartisteis juntos.

-No creas, fue una época un tanto confusa, no nos gusta hablar de ella, – dijo su suegra muy sería.

-Perdón, no he querido ser indiscreta. –Mike volvió a coger su mano y a besar su alianza.

-Mi padre y yo trabajamos juntos antes de que yo me fuera a Nueva York, ten en cuenta que mis estudios los pase entre la universidad y la empresa, ahora que volvemos a estar de cierta forma juntos, me viene a la mente esa época mía de estudiante.

-¿Diego también estudio y trabajo al mismo tiempo igual que tú?

-No, nosotros estudiábamos juntos, y lo cierto es que él entró en la empresa tiempo después de yo haberme ido, hasta que no volví, no empezamos a trabajar juntos.

-Yo siempre he trabajado en el mismo sitio, -reconoció Tara, -hice mis estudios a distancia y realice allí unas prácticas y me quede.

-¿No te apetece trabajar en otro sitio?

-Lo cierto es que estoy muy bien allí, de modo que no me he planteado ningún cambio.

-Yo también trabaje hasta que me quede embarazada –dijo Josefina, mirando con cariño hacia Mike, –nunca me arrepentí de mi decisión.

-Mike es muy afortunado por haber podido disfrutar de vosotros, -dijo Tara con una sonrisa triste, -mi hermana y yo por suerte nos teníamos la una a la otra. –Escuchó como tosió Ángel ante sus palabras y se giró a mirarle, pero él estaba prestándole toda su atención a su esposa, de modo que Tara se giró hacia Mike, sin acabar de entender que sucedía.

CAPÍTULO 28



A la hora de la cena, Mike y su padre estaban muy satisfechos con todo que habían podido revisar.

-Ha sido muy discreto, pero todo apunta a Diego, –dijo Ángel mientras Pedro les estaba sirviendo la comida. –He pedido que investiguen sus cuentas, porque creo que de forma muy sutil ha estado quedándose con dinero de la empresa.

-Además hay irregularidades con el cambio de varios proveedores, por lo que hemos podido ver, no ha sido directamente él, pero sí que tenía una especie de relación con la persona que realizo los cambios.

-¿No tienen que pasar por ti los cambios?

-Algunos sí, pero no todos, se ha delegado desde que volví, solo me di cuenta del último y porque el proveedor quiso que yo estuviera en la videoconferencia, era el padre de Cayetana, la mujer que habéis conocido junto a Diego durante la comida.

-Igual también deberíamos investigarla a ella, -dijo Josefina mientras comía, -su padre nuevo proveedor y ella entra en la empresa, muy raro lo veo.

-¿Qué pensáis hacer cuando tengáis toda la información?

-Denunciar a Diego y tratar de recuperar lo que nos ha robado, además todas las personas implicadas serán despedidas.

-¿Creéis que hará algún movimiento? –Dijo Tara nerviosa.

-No sabe que está en el punto de mira, y estamos siendo muy discretos.

Después de acompañar a Ricardo a su dormitorio y desearle buenas noches, volvió hacia el comedor, no era su intención sorprenderles hablando, pero no pudo evitar quedarse parada apoyada en la pared de la escalera, escuchando las voces que venían de bajo, mientras hablaban sin darse cuenta de su presencia.

-Te reconocería que me gusta, pero tengo demasiado presente a su hermana como para olvidarlo, –escuchó que decía Josefina.

-Mónica falleció, el niño se podría decir que no llegó ni a conocerla, tenía pocos meses.

-Vete tú a saber que hubiera hecho si no hubiera tenido ese accidente –dijo la mujer con desprecio hacia Mónica, -no deberías haberte casado con ella, cuanto más lejos mejor.

-Ni ella ni Ricardo tienen la culpa de lo que sucedió.

-Lo que sucedió casi hace que se rompa mi matrimonio con tu padre, -dijo Josefina enfadada, y Tara no pudo evitar llevar su mano hasta su estomago empezando a entender las cosas. –Y ahora tengo que tratar al bastardo de tu padre como si fuera mi nieto, ¿no creéis que me estáis pidiendo demasiado?

Tara no quiso escuchar más y con una de las manos en su estomago y apoyando la otra en la pared, fue caminando poco a poco, hasta llegar a su dormitorio, consiguió entrar, pero antes de llegar a su cama, se cayó en el suelo desmayada por la impresión de todo lo que había escuchado.

Lo siguiente que noto fue un olor muy desagradable, noto que estaba tumbada y cuando abrió los ojos, a quien primero vio fue a Mike.

-¿Estás bien? ¿Qué te ha pasado?

-No lo sé, una vez me fui de la habitación de Ricardo me sentí un poco mareada y vine aquí para refrescarme antes de bajar, no recuerdo más. –dijo siendo consciente de su mentira, pero no quería que nadie supiera lo que había estado escuchando.

-Debe ser por los nervios del día de hoy, además hace poco tuviste un ataque de pánico, será mejor que descanses y si vemos que no estás mejor, avisamos a tu jefe de que no iras a trabajar.

-No te preocupes, con una noche de descanso será suficiente, mañana estaré bien para volver a mi rutina diaria.

-Nos iremos para que descanse, -dijo Ángel, mientras cogía a Josefina del brazo y la sacaba fuera de la habitación, al quedarse solos, Tara se preparó para dormir, igual que Mike, le dio la espalda y estaba mirando la pared, cuando noto su brazo en su cintura y pequeños besos en su hombro.

-Mike, necesito descansar, -dijo tratando de ser lo más conciliadora posible.

-Solo te voy a abrazar –dijo acercando la espalda de ella a su pecho.

A la mañana siguiente, Tara sintió que se despertaba siendo besada, al principio empezó a responder, pero poco a poco fue recordando toda la conversación que había escuchado el día anterior, y apartó la cara, alejándose de Mike.

-¿Qué te sucede?

-Mike, quiero el divorcio, -le dijo rápidamente mientras se apartaba de él.

-¿De qué estás hablando?

-Lo escuche todo, -dijo sin poder evitar las lágrimas, -con razón tu madre le hablaba a Ricardo como le hablaba, ellos nunca pedirán su custodia, y tú no sé porque nos has estado mintiendo y manipulando de esta forma, tanto al niño como a mí.

-¿Por eso el desmayo de ayer? –Dijo Mike acercándose a ella en la cama.

-No intentas ni negarlo –dijo ella llevándose las manos a la cara, debido a los nervios que sentía en esos momentos. -¿Cómo le voy a explicar a Ricardo todo esto? ¿Cómo le voy a decir que tú no eres su padre?

-No se lo digas, no puedes negar que estas semanas hemos estado muy bien, podemos seguir con nuestras vidas.

-¿Cómo quieres que base toda mi vida en una mentira? No puedo creerme que me estés pidiendo eso.

-No seré su padre, pero soy su hermano, ¿crees que no puedo conseguir su custodia?

-¿Por qué? ¿Por qué nos haces esto?

-¿Por qué quieres tu romper lo que tenemos?

-¿Qué tenemos?

-Tara, no tomes ninguna decisión precipitada, sabes que tengo que ir al trabajo, pero esta noche hablaremos.

-No creo que tengamos nada más de que hablar.

CAPÍTULO 29



En el trabajo, Tara trato de ponerse al día con todo lo pendiente, lo mejor era tener la mente ocupada, para evitar pensar en Mike y en su vida actual, lo mejor era volver a su día a día, y tratar de olvidar todo lo pasado en este último periodo de tiempo, lo malo sería como explicárselo a Ricardo, había perdido tantas cosas ya, que ahora que era feliz pensando que Mike era su padre, no sabía cómo podría reaccionar al saber la verdad. Y si hacía caso a Mike y se lo ocultaban, podría enterarse por alguna persona indiscreta y molestarlos por hacerle creer esa mentira, con razón Ana había hecho esos comentarios, con razón la forma de actuar de Josefina... todo el día estuvo igual, parecía que había entrado en bucle con todo lo que había descubierto, había puesto su móvil en silencio, para evitar escuchar los mensajes que le entraban o las llamadas que le realizaban, de tanto en tanto lo consultaba solo para asegurarse que no tenía ninguna llamada del colegio.

Al salir del trabajo, iba a volver a su piso, al fin y al cabo, Carlos ahora vivía en su casa y no había querido comentarle nada todavía a su sobrino, de modo que no tenía a ningún otro sitio al que ir, de modo que estaba caminando, mentalizándose en el próximo encuentro que tendría con Mike, cuando no se dio cuenta de la furgoneta que se aproximaba, ni como se abrió rápidamente para ella ser empujada a su interior, forcejeo un poco, hasta que le taparon la boca con un trapo mojado y rápidamente, perdió su conocimiento.

-¿Ves lo fácil que ha sido? –Dijo Tana mientras conducía la furgoneta, detrás estaba un nervioso Diego que no sabía muy bien lo que hacía.

-Nos estamos arriesgando mucho.

-No creas, esta es una furgoneta robada, después de ir a la casa, te deshaces de ella y ya está, es imposible que nos relacionen con ella.

-¿Dónde la has robado?

-De la parte de atrás de la empresa, no ves que es una de reparto, que poco piensas, –dijo ella de forma despectiva.

-Perdona por no tener la mente criminal de tu familia, estarán orgullosos de ti, eres digna hija de tu padre.

-Ya era hora que te dieras cuenta, –dijo mientras salía de la ciudad, - iremos a un chalet, la encerramos a ella, te deshaces de la furgoneta y volvemos al trabajo, es imposible que nos relacionen con esto y que la encuentren a ella, mi familia se ocupara.

-¿Qué va a sucederle?

-Y a ti que te importa, –dijo muy seria.

-¿Piensan matarla?

-Vamos a ver, si quiero casarme con él, es más fácil hacerlo si él es viudo, ¿no crees?

Mike miró de nuevo la documentación que le había traído su padre, el problema de Diego era el juego, era ludópata, y debido a eso había perdido grandes cantidades de dinero, con el dinero que robaba a la empresa no tenía suficiente para cubrir gastos y de pronto, sin saber de qué forma, había conseguido pagar sus deudas.

-O ha robado un banco, o ha recurrido a un prestamista.

-¿Qué relación tiene Tana? Él me dijo que era la hija de unos amigos de sus padres.

-No la he investigado a ella –dijo su padre mirándolo con cansancio, -debería haberlo hecho, pero lo cierto es que quien ha estado robando a la empresa ha sido él y ha manipulado a trabajadoras para salirse con la suya, no sé hasta qué punto estas personas eran conscientes de lo que hacían, en algunos casos, las sedujo.

-No quiero pensar ahora en si debo despedirlas o no, primero hablemos con recursos humanos y los abogados, quiero a Diego fuera de la empresa lo antes posible y quiero ver si podemos recuperar algo del dinero que nos ha robado.

CAPÍTULO 30



Tana estuvo hablando por teléfono, y después se acercó hasta la furgoneta con una sonrisa, miró hacia el interior viendo a Tara en el suelo de los asientos sin conocimiento.

-Vayamos a ver la casa, para decidir dónde podemos atarla para que no se escape.

-Abre la puerta y la entraré, solo faltaría que nos viera algún vecino.

Diego la dejó sobre el sofá, mientras veía como Tana abría puertas y miraba hacia su interior, vio como en una de las puertas se detuvo alzando una de las cejas y entró en la habitación, cuando salió lucía una sonrisa que hizo que a Diego se le pusiera la piel de gallina.

-Tráela, he encontrado el lugar perfecto.

-Dame un segundo. –dijo cogiéndola en brazos para ir hasta donde estaba ella.

-Átale las manos y los pies, después ponle una mordaza en la boca, -le iba instruyendo Tana mientras abría las puertas del armario empotrado que había en la pared, -en recepción son muy chismosas me comentaron una crisis que tuvo en el ascensor, se ve que no le gustan los espacios cerrados.

-Ya esta, déjame que la ponga en el suelo –dijo viendo que el armario estaba vacío de estantes, después de dejarla allí tumbada, Tana cerró la puerta del armario, giró la llave y la quitó de la cerradura tirándola por encima de su hombro.

-Ahora ves a deshacerte de la furgoneta, recuerdas donde te he dicho, cerca de la estación de metro, así no levantará sospechas.

Mike acababa de hablar con su madre, quien le había confirmado que en la casa solo estaba Ricardo, Tara aún no había llegado del trabajo, miró su reloj y volvió a mirar la hora, debería haber llegado ya a casa, era imposible que se hubiera ido dejando a Ricardo, debería haberles pedido el teléfono a Carlos o a Lucia, pero ahora era imposible que hablara con alguno de ellos.

Su padre llegó para decirle que hacía rato que Diego y Tana se habían ido de la empresa.

-Tal vez sabían que estábamos detrás de ellos.

-Puede ser, hemos sido cautelosos, pero nada es imposible, Tara tampoco ha llegado a casa.

-¿Crees que hay relación?

-Espero que no, –dijo Mike nervioso.

Tara empezó a volver en sí, para notar que no podía moverse, tenía atadas las manos a su espalda y también tenía atados los pies a la altura de los tobillos, trató de moverse para tocar como una pared, se hizo hacia atrás y notó una puerta a su espalda, al darse cuenta de que estaba encerrada, trató de gritar pero el paño se lo impedía, empezando a notar que le faltaba el aire.

Mike le buscará, empezó a repetirse mentalmente para tratar de tranquilizarse, pero de pronto recordó la conversación que habían tenido esa mañana, donde ella le pedía el divorcio, y si pensaba que no había vuelto a su casa de forma voluntaria. Escuchó ruidos fuera y trató de girarse para con los pies pegar patadas en la puerta, para que supieran que estaba allí, pero oyó como unas risas masculinas ante sus golpes, no pudiendo reconocer a la persona que emitía el ruido.

Mike iba a llamar a su hombre de confianza para que empezara la búsqueda de Tara, él la conocía perfectamente, y estando Ricardo en casa, hubiera ido a la misma hacía horas, de modo que algo le había pasado, estaba convencido de eso.

Tara notó que su esfuerzo en llamar la atención era innecesario, además cada vez le faltaba más el aire, de modo que apoyó su frente en la puerta que suponía que era un armario, y pensó que Mike cuidaría de Ricardo, que no le daría la espalda aunque ella no estuviera y que estaba segura de que haría un buen papel como padre. De pronto escuchó el sonido de un golpe y como alguien caía al suelo, y de nuevo el silencio, no sabía que podría haber pasado, escuchó pasos que entraban en la habitación pero no pudo entender nada de lo que hablaban.

CAPÍTULO 31



Mike iba a salir de la empresa para dirigirse hacia su casa, para ver si desde allí podía hacer algo más después de tranquilizar a Ricardo, cuando se encontró con dos policías que detenían su coche y le dijeron que querían hablar con él.

-Aquí hay una sala, no hace falta ir hasta mi despacho, –les indico con la mano el camino a seguir cuando aviso a la recepcionista de que cuando bajara su padre le dijera dónde estaba.

-¿Sabe dónde está Tara Rosales?

-No, mi madre me ha avisado que aún no ha llegado a casa, no me contesta el teléfono, le he pedido a un hombre de mi confianza que la busque, ya que ella nunca se iría dejando solo a su sobrino, –dijo Mike rápidamente, - ¿saben ustedes donde esta mi esposa?

-Hemos localizado una furgoneta robada y en el interior estaban los bolsos de Tara Rosales y de Cayetana Suarez.

-Tana trabaja aquí, me dijeron que se había ido con Diego.

-¿Con que Diego? –Escucharon unos golpes en la puerta, y al indicar que pasaran, entró Ángel, su hijo rápidamente le explico lo que sucedía.

-Pero pensé que Tana y Diego se habían ido juntos, –vieron como el policía pedía información sobre Diego y siguieron haciéndole unas preguntas relacionadas con la relación entre todos ellos.

-Mi esposa tiene pánico a los espacios cerrados –les dijo Mike, -podría sufrir un ataque de pánico.

-Trataremos de encontrarla lo antes posible, tan pronto como sepamos algo nos pondremos en contacto con usted.

Las siguientes horas fueron las peores que había vivido Mike nunca, estaba preocupado por lo que le pudiera pasar a Tara, mientras trataba de consolar a un niño que no paraba de llorar.

Diego fue arrestado antes de entrar en el chalet, donde había ido a buscar a Tana para volver a su vida diaria, pensando que había dejado cubierta todas sus huellas, su sorpresa fue mientras era arrestado que pedían dos ambulancias, ya que habían dos mujeres retenidas en la casa, una con señales de haber sido golpeada.

Ricardo se había dormido finalmente por agotamiento, Mike estaba paseando nervioso ante la mirada de sus padres, no pudo evitar abalanzarse hacia su teléfono cuando lo escuchó sonar, para respirar aliviado al saber que Tara había sido trasladada al hospital.

-Si se despierta Ricardo, decirle que he ido al hospital para reunirme con su tía, tan pronto como pueda os llamaré.

Cuando él llegó al hospital, vio como salía Tana apoyada en el brazo de un hombre, tenía un morado en la cara, señal de haber recibido un golpe.

-Trate de proteger a Tara –dijo señalándose la cara, -nunca hubiera podido pensar que Diego actuaría así, los abogados de mi padre van a denunciarle y te aseguré que el lunes presentarán mi renuncia, no deseo volver a trabajar allí, me trae demasiados malos recuerdos.

-No te preocupes por eso ahora –dijo Mike preocupado por ella, -voy a entrar a ver a Tara, gracias por cuidarla, no lo olvidaremos.

Una vez se despidieron de él, fueron rápidamente al coche.

-¿Crees que puedan averiguar tu verdadera identidad?

-No, soy una víctima más, haré la declaración y después haremos que Tana viaje lejos para olvidar todo esto, –dijo tratando de reír, pero haciendo una pequeña mueca por el dolor. –Te has pasado con el golpe que me diste –dijo mirándole.

-Diego ira a la cárcel y allí sufrirá un pequeño accidente, esta todo controlado.

-¡Estúpido! No entiendo cómo le llegasteis a dejar dinero, sabiendo que no lo podría devolver.

-Si tú te hubieras casado con Mike y luego hubiera muerto en un accidente, hubiéramos conseguido mucho dinero, pero entre ese inepto y tú, habéis arruinado todos nuestros planes.

-Ahora tendré yo la culpa, -dijo tratando de ponerse digna.

-Vámonos antes de que algo pueda salir mal, todo apunta a que ha sido cosa de Diego, el alquiler de la casa, las huellas de la furgoneta, el robo, los bolsos olvidados, pero no quiero tentar a la suerte.

-Sí, vámonos, tengo ganas de quitarme este color de pelo y recuperar mi identidad.

CAPÍTULO 32



A Tara le habían tenido que sedar, estaba muy alterada y trato de defenderse como pudo, sin darse cuenta de que estaba rodeada de sanitarios.

Mike estuvo con ella cuando poco a poco volvió a recuperar la conciencia, primero sintió su boca pastosa, al pedir agua, él acercó rápidamente un vaso con una pajita para que pudiera beber de forma más cómoda.

-¿Y Ricardo? –Dijo cogiéndole la camisa de forma asustada.

-He hablado con él hace poco, le he explicado que estabas en el hospital.

-¿Con quién está?

-Con mis padres, han llamado al colegio para explicar que hoy no iría, está muy nervioso y preocupado por ti, y hemos pensado que es lo mejor. –Mike le acaricio el cabello y la hizo volver a tumbarse, -voy a avisar a la enfermera de que te has despertado.

-¿He dormido mucho rato?

-No te preocupes por eso, has dormido todo el rato que has necesitado, lo importante es que ya estas despierta y estás conmigo.

-Pero...

-Voy a llamar a la enfermera, descansa un poco.

Después de verla la enfermera y el médico, valoraron que podía volver ya a casa, todos los resultados habían salido bien y tan solo necesitaba descansar y recuperarse rodeada de su familia.

-La policía vendrá a casa a tomarte declaración de todo lo sucedido, –le dijo Mike mientras le acercaba la ropa que había traído de casa para ella.

-No sé si podre serles de mucha ayuda, no vi a nadie y estuve más tiempo sin conocimiento que otra cosa.

-Ahora no pienses en eso, lo importante es que estas bien y que estas con nosotros.

-Mike con respecto a eso.

-Shh –dijo acercándose y poniendo un dedo sobre sus labios para que impidiera que hablara, -ahora tienes que recuperarte, ya hablaremos después.

Ricardo no quiso separarse de ella en ningún momento, Tara estaba en su dormitorio aunque no tenía sueño, escuchaba a Ricardo con mucha atención, hasta que Mike insistió en que era hora de irse a dormir, tras desearle buenas noches sus suegros, Mike y ella volvieron a quedarse solos de nuevo.

-Pensé que no le volvería a ver –dijo mientras miraba hacia la puerta, mientras Mike se preparaba para acostarse, -¿sabes que pensé en esos momentos?

-No sé si te hace bien recordar esas cosas, –dijo él acostándose junto a ella.

-Que Ricardo estaría bien contigo.

-Sabes que sí, vamos a descansar y no pienses más en esas cosas.

-En otro momento me hubiera preguntado quien hubiera cuidado de él, si hubiera ido a una casa de acogida, pero ahora que estás tú...

-No pienso darte el divorcio, si estas pensando en custodia compartida ya lo puedes estar olvidando.

-Mike –dijo girándose para mirarlo a los ojos, -desde que murió mi hermana no me había sentido tan segura como me siento contigo, sé que parece una locura, que puede que a otras personas las conozca durante más tiempo, pero esta conexión que siento contigo, no la había sentido nunca con nadie.

-¿Nos darás una oportunidad y te olvidarás del tema del divorcio?

-Quiero que seamos sinceros con Ricardo, no quiero que se entere por ahí, de que tú no eres su padre.

-Cuando sea un poco más mayor –dijo dándose un beso en la nariz, -creo que por ahora con el temor de perderte a ti, ya tiene suficiente.

-Me parece bien, –dijo acercándose a él, para dormir abrazada a Mike.

Tres meses después.



Tara miró hacia Mike durante la cena, estaba un poco nerviosa ante la decisión que había tomado, pero lo llevaba pensando desde que la habían liberado de aquel chalet.

Los padres de Mike habían alargando su estancia un par de días y se habían encargado de llevar y recoger a Ricardo del colegio, mientras Tara descansaba antes de incorporarse al trabajo y Mike reorganizaba la empresa, buscando un sustituto para el cargo de Diego y hablando seriamente con las personas que involuntariamente habían formado parte de su plan, no las había despedido pero si advertido que si cometían un fallo más se irían a la calle.

La noticia del fallecimiento de Diego en la cárcel, les dejó sin palabras, todo indicaba que se había tratado de un suicidio, no entendían porque había tirado su vida y su futuro por la borda de esa manera, en vez de pedir ayuda en su momento.

Ángel le aseguró a Ricardo que cuando fuera con sus padres a Alicante, él le apuntaría a deportes acuáticos, mientras Josefina le decía que igual era preferible que el niño decidiera lo que quería hacer sin sentirse presionado.

Ricardo se fue a dormir, Tara después de desearle buenas noches fue a su dormitorio a leer un poco, esa noche Mike había entrado en su despacho para adelantar unas estadísticas. Estaba ya

somnolienta cuando escuchó los pasos de Mike por el pasillo y le vio entrar en la habitación, mientras Tara ponía el marca páginas y dejaba el libro encima de su mesita, abrió un pequeño cajón para coger una caja de medicamentos que tenía dentro. Mike levantó una ceja extrañado por su gesto, y se tumbó en la cama, atrayéndola hacia él.

-¿Qué es eso? –Preguntó con curiosidad.

-Sé que dijimos que lo hablaríamos más adelante, -empezó a hablar de forma nerviosa, -pero, he pensado mucho en ello últimamente y...

-¿Y?

-Hoy me tocaría empezar con la píldora –dijo mostrándole la caja, -y he pensado que podríamos... ya sabes.

-No, no sé –dijo Mike tratando de no reírse.

-Tú querías tener hijos, era yo la que tenía dudas y...

-¿Y ya no las tienes?

-No, nosotros estamos muy bien como estamos, Ricardo está muy contento de la familia que hemos formado y, bueno sé que te has casado conmigo por él y que no es porque me quieras, pero...

-Un segundo –dijo Mike poniendo un dedo sobre sus labios, -¿Qué es eso de que me he casado contigo por él y de que no te quiero?

-Bueno, nunca me lo has dicho.

-Ni tú a mi tampoco, –dijo mirándola serio, -me he casado contigo porque nada más verte tuve claro lo que quería y lo tome.

-¿Me quieres?

-Sí, sé que si no te hubiera presionado un poco, nunca te hubieras casado conmigo y que has llegado a querer divorciarte de mí, pero espero que con el tiempo aprendas a quererme, y que quieras que tengamos un hijo, me hace pensar que ese momento está cerca.

-¿Me quieres? –Volvió a repetir incrédula.

-¿Lo dudas? –Dijo atrayéndola hacia él y dándole un beso, que la dejó sin aliento.

-Mike, –murmuró una vez terminó con el beso. Vio como él le cogía la caja de las píldoras y la dejó en su mesa de noche. –No necesito aprender a quererte.

-¿Y eso que significa? –Dijo mirándola fijamente a los ojos.

-Que no necesito aprender, algo que ya sé hacer. Yo también te quiero.

FIN.